ARMAS Y LETRAS

ARTES · CIENCIAS · INVENTOS · VIAJES · DEPORTES · LITERATURA · PASATIEMPOS · CURIOSIDADES
VULGARIZACIONES CIENTIFICAS

HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID
HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID

ESCENAS DE MARRUECOS

UN PRESTIDIGITADOR MORO

DIRECTOR - PROPIETARIO
VICENTE VALERO DE BERNABÉ

NÚMERO 46
PRECIO: 60 CÉNTIMOS

Ayuntamiento de Madrid

Armas y Letras
Revista quincenal ilustrada
OFICINAS: MAYOR, 86
MADRID
Apartado 886

No lo dude Ud.

La presentación que prepara ARMAS Y LETRAS para el año de 1923 será un acontecimiento.

Armas y Letras, que ha logrado hacerse popular durante sus tres años de vida, quiere corresponder al favor dispensado por el público, acometiendo nuevas e importantes reformas.

Armas y Letras amplía el número de sus páginas de texto, mejora la calidad de su papel y aumenta el número de sus colaboradores y redactores, habiendo conseguido el concurso de las más acreditadas firmas en el mundo de la Literatura y del Arte.

Las vulgarizaciones científicas y las presentaciones de cuanto nuevo y curioso ofrezcan a la industria mundial los nuevos inventores, seguirán siendo tratados con especial interés por ARMAS Y LETRAS.

En la Sección literaria se publicarán trabajos de los más conocidos escritores, contando entre nuestros colaboradores fijos a Aurelio Matilla, Antonio de Gollury y José Ruiz Morales. Aparecerán cuentos y crónicas humorísticas a cargo de Juan Pérez Zúñiga y Melitón González.

Además ARMAS Y LETRAS publicará crónicas sobre la actualidad palpitante, en las que procurará sostener el interés de sus suscriptores.

Armas y Letras dedicará especial atención a la parte artística, para lo cual tiene preparada la colaboración de prestigiosos dibujantes, entre ellos Robledano, *Kaito*, Ramírez, Pumarola, Sánchez y Oscar.

Armas y Letras publicará la preciosa novela de Francisco Camba *El vellocino de plata*, que ha constituído el mayor éxito literario del año.

Armas y Letras constituirá, hoy más que nunca, la **revista del hogar,** la que deleita y enseña con su vario caudal de asuntos entretenidos y útiles.

Cuentos. Crónicas. Pasatiempos.
Novelas. Poesías.

Inventos. Novedades industriales.
Viajes. Ciencias. Deportes.

Páginas de arte. Páginas humorísticas. Relatos anecdóticos.
Curiosidades útiles.
Actualidades gráficas.

Todo lo ameno, artístico y entretenido. Todo lo nuevo, útil y curioso aparecerá en sus páginas.

Es la revista del militar, del marino y del hombre de ciencia.

Es la revista mundial que mantiene al lector en contacto constante con las innovaciones interesantes de la vida moderna.

A pesar de tan costosas e importantes reformas, ARMAS Y LETRAS no varía el precio de su suscripción, que seguirá siendo el de

3,75 PESETAS EL TRIMESTRE

pago que los Jefes, Oficiales y clases del Ejército y los de la Guardia civil y Carabineros pueden hacer mediante cargos pasados por la Caja central.

Si quiere usted poseer completa la colección del año que empieza, suscríbase inmediatamente. Llene el adjunto boletín, y después de doblado convenientemente envíelo a esta Administración franqueado con sello de 5 céntimos.

"Armas y Letras" aparecerá los días 15 y último de cada mes.

Ayuntamiento de Madrid

INDUSTRIA Y COMERCIO DE MADRID

CASAS QUE DEBE USTED VISITAR

MENA
FOTÓGRAFO
CARRETAS, 39
(Frente a Romea)

Tres carnets para identidad 3 pesetas. Ampliaciones de SS. MM. del uniforme que se desee para cuartos de banderas y estandartes a 25 petas. Novedad fotográfica, 33 calcomanías para aplicarse en papel cartas, cintas, esmaltes, 5 pesetas

COMPAÑIA GENERAL DE AGUAS MINERALES
REINA, 29 Y 31 Teléfono M. 1444

Admón. de Loterías núm. 16. -- P. de Santa Cruz, 2
Su Administradora D.ª Felisa Ortega, remite a provincias, ultramar y extranjero los pedidos que le hagan, siempre que vengan acompañados de su importe.

BLANCO HUECAS
para la instrucción reglamentaria de tiro. El más perfecto el más utilizado y el más económico. Libretas de tiro y facsímiles.
Pedidos a las Huérfanas del comandante Huecas.
Colegiata, 5, cuarto núm. 1.—MADRID

Joyería Hispano-Belga
MONTERA, 22
Joyas artísticas y económicas. Relojería garantizada de todas marcas.

CAMAS Y MUEBLES ECONOMICOS
NO DEJE USTED DE VISITAR ESTA CASA
Balbino Díez García. PELAYO 70 (próximo a Fernando VI).

MATERIAL ELÉCTRICO A. PAJARES
LAMPARAS DE TODAS CLASES Jardines, 7 y 9
Descuento de 5 por 100 sobre toda venta que haga la casa a los militares que lo acrediten.

Construcciones en zinc, plomo, palastro y chapa galvanizada.
Hilario Puerta García. *** Primera casa en envases para aceite.
Postigo San Martín, 7.—Teléfono 3.378

AVISO: La casa que más paga oro, plata, platino, dentaduras, alhajas y papeletas del Monte **Plaza de Sta. Cruz, 7 (platería)**

R. FERNANDEZ ROJO, GRABADOR
Fábrica de sellos de caucho. Precintos de varias clases.
Teléfono M. 415.—FUENTES, 7.—MADRID

LA OCASION COMPRA y VENDE motocicletas, bicicletas, accesorios, gramófonos y discos. **Mayor, 68**

CASA HERNANDO
MAYOR, 29
Teléfono 2485 M
Venta de toda clase de máquinas de escribir. Reparaciones muy económicas. accesorios de toda clase. Cintas, papel, carbón, tampones y efectos de escritorio. Se hacen abonos para Madrid y provincias.
Presupuestos gratis.

RECLUTAS DE CUOTA
Acudid para aprender la instrucción a la ESCUELA CIVICO - MILITAR. La mejor y más conveniente.

BORISOL ANTISÉPTICO Y DESINFECTANTE
Eficaz en las enfermedades de los párpados, nariz, boca, garganta, oídos y de los órganos génito-urinarios.
FARMACIA TORRES MUÑOZ.—San Marcos, 11.-MADRID

BARNIZ-SILLA
PARA CORREAJES DE LA GUARDIA-CIVIL

Precios
Amarillo: frasco grande...1'50 Ptas
Negro id pequeño...0'75 id
Puesto en Madrid

No se servirá ningún pedido que no vaya acompañado de su importe

DIRIJIRSE A
IGNACIO SILLA
Duque de Osuna 3 · MADRID
No se sirven pedidos menores de 6 frascos.
A cada pedido hay que añadir 10 centimos por frasco para embalaje

Ayuntamiento de Madrid

Anuncios por palabras

OBRA de texto en las *Academias Militares*. Acaba de ponerse a la venta el primer cuaderno de los Problemas de Aritmética declarados de texto, Precio, 2 ptas. Pedidos a D Juan Borges. — Santa Ana, 36, Sevilla, y a librerías.

LA EXPOSICION.—Camisas hechas y a la medida, guantes y géneros de punto. Especialidad en corbatas y calcetines. Príncipe, 19 y 21, Madrid.

PARA hombres.--Ayer ventrudo, hoy enjuto: es que uso las FAJAS DE JUSTO. Probarlas es adoptarlas. Carmen, 10, corsetería.

PARA pasar un rato distraído nada más a propósito. Cervecería-Bar. servido por señoritas. Cádiz, núm. 7.

GRAN HOTEL.— Alicante. Propietario: Miguel Simón. Servicio esmerado. Los militares mediante la presentación del carnet militar obtienen una bonificación de 10 por 100,

CLEMENTE Y GARCIA.--Camisería. Ropa blanca. Equipos. Canastillas. Batas. Especialidad en blusas. Calle Mayor, 34. Madrid.

ACERO.— Sastrería militar. Fábrica de paños en Béjar. Proveedor de la Cooperativa del Ministerio de la Guerra. Se remiten modelos de prendas a las Juntas económicas. Talleres: San Marcos, 36 y 38, Madrid.

APARATO curación radical juanetes en treinta días. Informes gratis. Escribid: M. Villa, callista. Escudilleros, 48, Barcelona.

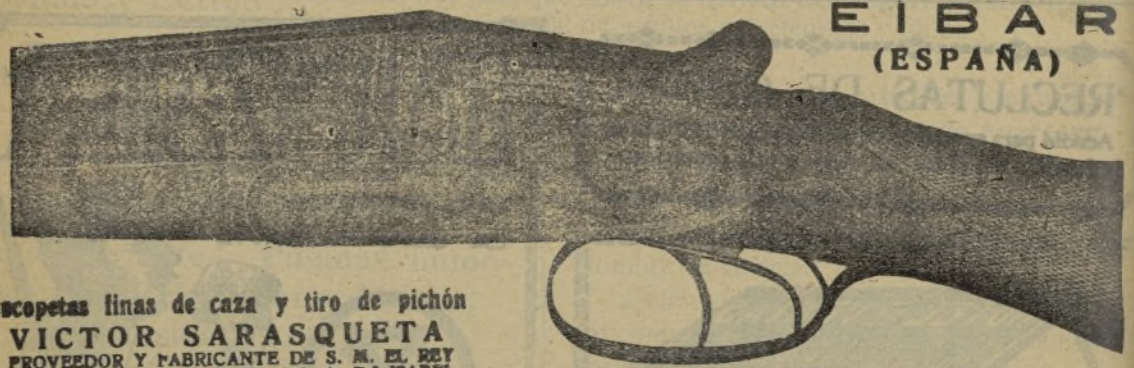
SAHOL.—Es la mejor modificación para curar sabañones. De venta en las principales farmacias

PEDRO ANDIÓN

Lonas para toldos y cortinas. Lencería, cuties y terlices para colchones. Saquerío para envase de lanas y cereales. Cordelería y tramillas. Yutes para enfardaje.

IMPERIAL, 8 Y 16 — **TELÉFONO M. 1487**

EIBAR
(ESPAÑA)

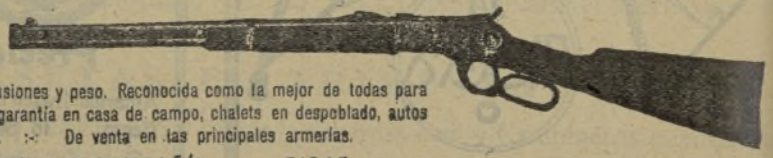


Escopetas finas de caza y tiro de pichón

VICTOR SARASQUETA

PROVEEDOR Y FABRICANTE DE S. M. EL REY D. ALFONSO XIII y de S. A. la Infanta D.ª ISABEL

Carabina de doce tiros "TIGRE"



Gran precisión, seguridad absoluta, perfecto funcionamiento. De reducidas dimensiones y peso. Reconocida como la mejor de todas para "Somatenes", "Unión Ciudadana", guardas, garantía en casa de campo, chalets en despoblado, autos de turismo, caza mayor, etc., etc. :-: De venta en las principales armerías.

:: :: Al por mayor: GÁRATE ANITUA Y COMPAÑÍA :-: EIBAR :: ::

BEBED AGUA FARGAS

Ayuntamiento de Madrid

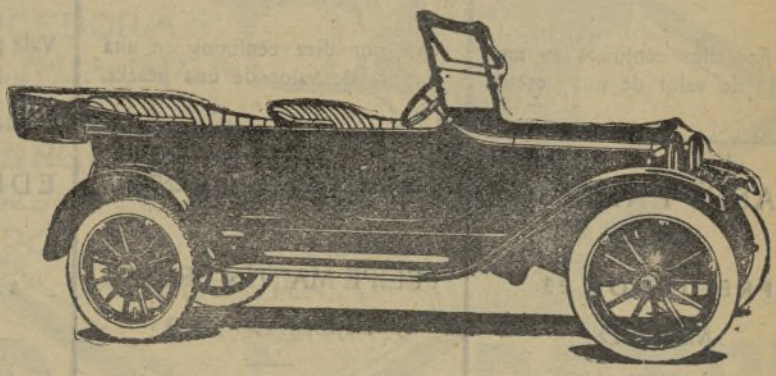
AUTOMÓVILES DODGE BROTHERS

AGENCIA
Auto - Tracción
(S. A.)

Garage

Talleres

Exposición



Martínez Campos, 49 **MADRID** **Teléfono J-80**

Gran almacén de perfumería LA FLORIDA

De EUGENIO SARRÁ :: Ventas al por mayor y menor

Teléfono A 2231 RONDA SAN PEDRO, 7 Apartado Correos 239

BARCELONA

ASMA, BRONQUITIS CRÓNICAS

y demás enfermedades del aparato respiratorio, se combaten con las

GOTAS HELENIANAS BATLLE

(A BASE DE CLORURO DE HEROÍNA Y HELENINA AL 1 POR 100)

Adoptadas y recomendadas por los Dispensarios Antituberculosos de Bilbao, Cataluña, Zaragoza, Coruña, Oviedo, San Sebastián, etc., y empleadas en el hospital clínico facultativo de Barcelona.

De venta en todas las farmacias de España.

Depósito general: E. SARRA, Ronda de San Pedro, 7, LA FLORIDA

Ayuntamiento de Madrid

ARMAS Y LETRAS resulta gratis a los compradores haciendo efectivos estos talones en los establecimientos que se indican:

PAPELERÍA E IMPRENTA
DE
FELIPE MARTÍN CRESPO
Mayor, 47.-MADRID

Vale por diez céntimos en una compra de valor de una peseta.

EDITORIAL ANTEA
GERENTE:
Antonio Valero de Bernabé
Caños, 8. MADRID

Vale por diez céntimos en una compra de valor de una peseta.

L. ASIN PALACIOS
PRECIADOS, 23
MADRID

Vale por diez céntimos en una compra de valor de una peseta.

L. ASIN PALACIOS
PRECIADOS, 23
MADRID

Vale por diez céntimos en una compra de valor de una peseta.

PAPELERÍA E IMPRENTA
DE
FELIPE MARTÍN CRESPO
Mayor, 47.-MADRID

Vale por diez céntimos en una compra de valor de una peseta.

EDITORIAL GALATEA
GERENTE:
ALEJANDRO PUEYO
Gran Vía.-MADRID

Vale por diez céntimos en una compra de valor de una peseta.

LA COMPAÑÍA DE MADERAS
GRANDES ALMACENES DE MADERAS Y TALLERES MECANICOS
Argumosa, 14 - MADRID - Teléfono 689-M.
DEPÓSITO EN ALICANTE (MAISONNAVE, 49)
SANTANDER - BILBAO - GIJÓN - SAN JUAN (AVILÉS) - PASAJE - HUELVA

Pino del Norte.—Pino de tea.—Pino de Balsain.—Pino del país.—Maderas finas.

MOLDURAS DE TODAS CLASES Y FRISOS

Proveedores de la 3.ª Sección de la Escuela Central de Tiro

ANTIGUA IMPRENTA MILITAR
DE
CLETO VALLINAS

Modelación impresa para todas las Armas y Cuerpos del Ejército. Objetos de escritura y dibujo.

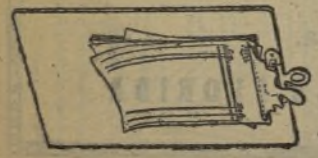
Despacho: Luisa Fernanda, 5. MADRID
Talleres: Zutor 1. y Ventura Rodriguez, 17.

Teléfono L548 - J

CENTRO GRAFICO ARTISTICO
TALLERES DE FOTOGRABADO

BLASCO DE GARAY, 32
TELÉFONO 22-091

ESPECIALIDAD EN TRABAJOS DE COLOR



UN TABLERO PRACTICO para sujetar correspondencia y toda clase de documentos, en cualquier tamaño, desde la pequeña tarjeta de visita hasta el papel gran folio. Está construído con tres chapas contrapeadas para obtener la máxima resistencia. El mecanismo es de solidez insuperable. Mide 24 por 39 centímetros. Número de orden, 5.836.

No puede ir por correo. Para envíos por ferrocarril agregar 1,80 pesetas, tanto para uno como para doce tableros.

PRECIO, 2,90 PESETAS

L. ASIN PALACIOS. Preciados, 23. Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

LA PISTOLA NACIONAL

ASTRA ASTRA

REGLAMENTARIA EN EL EJÉRCITO ESPAÑOL

FABRICANTES: ESPERANZA Y UNCETA. GUERNICA (VIZCAYA)

DELEGACIÓN GENERAL A. V. DE BERNABÉ MAYOR 86 MADRID

AVISO IMPORTANTE

Desde el día 1.° de año comenzarán a regir los nuevos precios comerciales de la pistola nacional "ASTRA", modelo militar reglamentario. Los señores Jefes y Oficiales que quieran adquirirla a los actuales precios de fábrica, deben dirigir sus pedidos sin pérdida de tiempo a la Delegación general de la pistola

"ASTRA"

:-:-: A. V. de Bernabé. Mayor, 86.-Madrid :-:-:

Apartado 886.

Ayuntamiento de Madrid

GORRAS Y EFECTOS MILITARES

ADOLFO LÓPEZ

CUESTA DEL ALCÁZAR, 12.—TOLEDO

La Casa más económica en su clase.—Ultimos modelos en gorras y roses.—Se hacen exportaciones a provincias.

SASTRERÍA DOMINGUEZ

Cuesta del Alcázar, 14. - TOLEDO

NOTA DE PRECIOS

	Pts.		Pts.
Capote paño 1.ª	150	Uniforme kaki de estambre o gabardina con pantalón y calzón	150
Capota paño o estambre	200	Idem íd. de dril, con íd.	70
Pelliza de 1.ª, dizo de íd.	120	Volver pelliza con todos avíos y doradas	70
Impermeable gabardina con gabán y capota separada	225	Idem guerrera con íd. íd.	50
Guerrera de paño estambre	120	Poner cuello y vueltas con estrellas y soutache	17
Pantalón Rey con franja seda	60		

Si vuestra industria tiene relación con Centros, dependencias oficiales, oficinas del Ejército, o con cualquier manifestación de deporte o ciencia, **anúnciese en ARMAS Y LETRAS y verá prosperar su negocio.** Pida tarifas y presupuestos.

No soy ni sombra de lo que fuí,
la juventud renace en mí,
Con PECA CURA lo conseguí.

Jabón, 150. Crema, 2,50. Polvos, 250. Agua Cutánea, 5,50. Agua de Colonia, 3,50, 6,10 y 16 pesetas, según frasco. Lociones para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 pesetas, según frasco.

ULTIMAS CREACIONES

Productos serie «IDEAL»

Acacia, Mimosa Ginesta, Rosa de Jericó, Admirable Matinal. Chipre, Rocío, Flor, Rosa, Vértigo, Clavel Muguet. Violeta. Jazmín.

Jabón, 3. Polvos, 4. Loción, 4,50, 6,50 y 20. Esencia para el pañuelo 18 pesetas. Frasco con estuche.

CORTES HERMANOS, SARRIÁ (BARCELONA)

No dé usted vueltas a su cabeza. Para sumar no hay nada como la máquina ARGOS, de comprobación a la vista.

Precio, 225 pesetas.

L. ASIN. - PRECIADOS, 23. — MADRID

Catálogo contra envío de franqueo.

IMPORTANTE

Rogamos encarecidamente a nuestros suscriptores a quienes se les pasa cargo por la Caja Central, acepten el pago de la suscripción por trimestres, arreglo necesario para la buena marcha de la Administración de la Revista, en la nueva forma de periodicidad quincenal, importante mejora que en obsequio a nuestros suscriptores hemos implantado.

Ayuntamiento de Madrid

INTERESANTE

Por convenio con la Casa

ESPERANZA Y UNCETA, de Guernica

fabricantes de la pistola reglamentaria en nuestro Ejército.

Los suscriptores de ARMAS Y LETRAS

pueden adquirir a **plazos** por conducto de esta Revista, la preciosa pistola **ASTRA** reformada, de triple seguro, modelo ultramoderno calibre 6,35.

Tiene todas las ventajas:

No se puede disparar por equivocación.

No se puede disparar por golpe contra el suelo.

Sacado el cargador, no se puede disparar el cartucho que queda en la recámara.

Indica el exterior, si está o no cargada.

Ofrece las máximas garantías. Gran precisión. Rápido desarme.

Precio, 42,50 pesetas.

Pagaderas en seis plazos. Enviando al hacer el pedido 12,50 pesetas y el resto en plazos mensuales de 6 pesetas.

Enviando por anticipado su importe total en giro postal, se hace un descuento de 10 por 100.

Enviada contra letra a treinta días, se hace un descuento de 5 por 100.

Enviada en paquete contra reembolso, se hace un descuento de 5 por 100.

Ayuntamiento de Madrid

LOS NOMBRES DE LOS MESES

El nombre del mes de Marzo recuerda el del dios Marte, del que se deriva y origina por haberlo consagrado a este dios de la guerra Rómulo, el fundador de Roma. Era el primer mes del Calendario Romano, antes de la reforma de Julio César, pasando después a ser el tercero en el Calendario Juliano, aunque hay quien dice que, si bien en tiempo de Rómulo era el primer mes, fué ya el segundo en tiempo de Numa, y el tercero en la época de los decenviros. A principios de este mes celebraban su fiesta los casados, recordando el rapto de las sabinas.

El mes de Abril era, pues, el segundo del antiguo Calendario Romano, y aún hay quien afirma que era el primero y que «abría» el año, pues del verbo «abrir» *apérire*, resultó su nombre latino *aperiles* que se contrajo en *aprilis*. Más probable es que este nombre indique que en Abril se «abre» el seno de la tierra, de donde empiezan a brotar las plantas. Este mes fué consagrado por los griegos a Apolo, y por los romanos a Venns.

En cuanto a Mayo, en latín *Maius*, parece que se deriva de *majus*, comparativo neutro de *magnus* o de *majórum*, porque era el mes «de los mayores» o de los ancianos, a quienes estaba consagrado. En este mes se celebraban entre los romanos los Juegos Florales y las Fiestas Lemulares instituídas por Rómulo a consecuencia de los remordimientos que experimentaba desde el fratricidio de Remo, para librarse de los espectros que le perseguían. No puede el nombre de Mayo derivarse del de la diosa Maía, madre de Mercurio (como se ha creído), porque los romanos ya daban el mismo nombre a tal mes antes de que llegara a ellos la Mitología griega.

El mes de Junio, del latín *Iunius*, se llamaba así porque estaba consagrado a la diosa Juno.

El mes de Julio, en latín *Iulius*, antes se llamaba *Quintilis* porque era el quinto del antiguo Calendario Romano. Pero, como Julio César, autor de la reforma del Calendario, nació el día 12 de este mes, se consagró en honor de tan insigne romano el mes que había nacido, y se le cambió el nombre de *Quintilis* por el de *Iulius*.

El de Agosto, en latín *Augustus*, se llama así porque fué dedicado al Emperador Octavio Augusto. Antes se llamaba *Sextilis* por ser el sexto del antiguo Calendario; pero, después, en virtud de un senadoconsulto posterior a la batalla de Accio, se dió a tal mes el nombre de *Augustus* porque (según Macrobio), en Agosto, el Emperador Augusto obtuvo el Consulado, triunfó tres veces, conquistó el Egipto y terminó las guerras civiles, siendo el mes más feliz de su Imperio.

Los meses de Septiembre, Octubre, Noviembre y Diciembre se llaman así porque en el primitivo Calendario Romano eran los meses séptimo, octavo, noveno y décimo del año.

Enero era el undécimo; desde el Rey Numa, figura el primero en el año, y empieza siete días después del solticio de invierno. Su nombre latino es el de *Ianuarius*, derivado del de *Ianus* o Jano, antiguo Rey mítico de Italia (deificado después), que se estableció en el Lacio, recordando su nombre una de las siete colinas de Roma, el «Janículo», colina de Jano). A Jano, dios de la Puerta (*jana*), se le dedicó este mes, que es la puerta del año. A dicho dios se le representaba con dos rostros, uno mirando lo pasado, y otro lo por venir; así también, el mes de Enero cierra el año que acaba, y abre el que empieza. Era costumbre cerrar el templo de Jano en Roma cuando había paz en sus dominios; en mil años sólo se cerró ocho veces: primera, en tiempo de Numa; segunda, al fin de la primera guerra púnica; tercera, después de la batalla de Accio; cuarta, depués de las guerras cantábricas; quinta, después de las de Germania; sexta, después de la de Judea; séptima, después de las de los Dacios, y octava, en tiempo de Gordiano III, vencedor de los persas.

Finalmente, el mes de Febrero (último del año en tiempo de Numa, y segundo en el Calendario Juliano) se llama así del latín *februarius*, derivado de *februare*, verbo de origen sabino, según Varón, cuyo significado es el de «hacer expiaciones», porque en dicho mes tenía lugar esta ceremonia religiosa.

EXPERIENCIAS BALÍSTICAS

La fuerza de penetración de un proyectil depende, como es sabido, de tres factores: velocidad, peso y cohesión del objeto lanzado por el arma. Una sustancia ligera y blanda, moviéndose a gran velocidad, puede hacer más efecto que otra mucho más dura cami-

Ayuntamiento de Madrid

nando despacio. Teóricamente, cualquier sustancia atravesará otra sustancia, con tal de que, cuando se verifique el choque, vaya animada de velocidad suficiente. Puesto un blanco a corta distancia de la boca del cañón de una escopeta, se puede hacer una serie de experimentos de penetración balística. Los resultados no podrán menos de causar sorpresa, aun después de conocida la teoría balística en que se fundan las experiencias.

La primera puede consistir en atravesar una caja de cartón, llena de arena prensada, con un proyectil de roble. Al efecto, se corta un trocito de dicha madera que tenga 20 centímetros de longitud, y de diámetro un poco menor que el calibre del arma, a fin de que pueda entrar cómodamente en el cañón. Hecho el disparo, se observará que la varilla de roble no sólo ha atravesado la caja de cartón, sino que tiene aún fuerza para ir a caer 50 metros más allá. Si en vez de la caja situamos como blanco tablas de pino, cuyo grueso oscile entre 9 y 75 milímetros, advertiremos que el proyectil las perfora con la misma facilidad que si fuesen de papel, y sin que aquél se deforme lo más mínimo en el impacto con las tablas delgadas. Tratándose ya de las tablas de 5 centímetros en adelante, la varilla de roble, o se astilla, o se fracciona en diversos pedazos luego de atravesarlas. Disparado este proyectil de madera contra una plancha de hierro laminada de 2 centímetros y medio, si bien es verdad que no tendrá efecto la perforación, quedará en el metal una huella profunda de lo menos 1 centímetro, lo que indica la enorme fuerza de penetración que anima al proyectil.

Y ahora pasemos a otro experimento aún más curioso. De blanco puede servirnos una tabla de pino, cuyo grueso no exceda de 2 centímetros y medio. Como proyectil de la escopeta de caza usaremos una bujía delgada (las de linterna sirven bien para el objeto). Haciendo fuego, veremos que la blanda estearina atraviesa el duro obstáculo sin la menor dificultad y sin experimentar menoscabo. Reemplacemos la escopeta por el fusil, la bujía por una velita de Nacimiento y la tabla por una plancha de hierro de 28 milímetros. Verificado el disparo, se comprobará una cosa verdaderamente asombrosa, y es que la velita habrá perforado el hierro, abriendo un boquete de 2 ó 3 centímetros de diámetro, poco más o menos que si fuese aquella una bala explosiva.

Ayer y hoy

Para darnos cuenta de como progresan los medios de locomoción, nada más interesante que pasar una revista a los periódicos de antaño.

En un periódico del año 1890 aparece la siguiente crónica sobre el velocipedismo, que al ser leído hoy, hace sonreir indudablemente.

«De algunos años a esta parte, la velocipedia (perdónesenos este neologismo que nos evita un circunloquio) ha adquirido una extensión considerable, a pesar de ser uno de los ejercicios que más ha tenido que luchar con toda clase de preocupaciones y escrúpulos, por no comprenderlo ciertas gentes sobrado exclusivistas. Si se ha de dar crédito a los que la practican, la velocipedia, como la mayor parte de los ejercicios físicos, apasiona y cautiva, y en esto consiste sin duda la causa principal de su indiscutible éxito.

Con todo, los primitivos velocipedistas, los de 1860 a 1880, han necesitado mucha perseverancia para vencer el retraimiento burlón e implacable de la gente. Hoy el brillante resultado obtenido ha galardonado la tenacidad de los aficionados, y nadie pone ya en duda la importancia que la velocipedia ha adquirido en nuestras costumbres.

Los progresos realizados en la fabricación de velocípedos en el extranjero son sorprendentes: en Inglaterra hay más de 500.000 según resulta de las averiguaciones practicadas por las administraciones de algunos ferrocarriles, a los cuales parece que causa algunos perjuicios tan gran número de velocipedistas. Verdad es que con los aparatos contemporáneos se puede recorrer distancias extraordinarias y subir cuestas bastantes altas, cosas que en otro tiempo se tenía por imposible.

La velocipedia tiene numerosos órganos en su defensa: cuenta con treinta y cinco periódicos especiales, semanales en su mayoría, y algunos de los que se publican en Inglaterra constan de 30 a 40 páginas. La prensa diaria presta asimismo su concurso a este nuevo arte, con lo cual viene a proporcionarle una especie de sanción pública.

En Francia hay ya más de cien sociedades, y muchas de ellas están confederadas bajo el título común de *Unión velocipédica de Francia*, fundada en 1881. Esta asociación tiene por

Ayuntamiento de Madrid

objeto la defensa de los intereses de los clubs y de los ciclistas aislados, facilitando los buenos caminos del *turismo* por medio de una red admirablemente trazada y llamada a radiar con el tiempo por la Francia entera. La velocipedia militar, detenidamente estudiada hace ya tiempo en muchas naciones, es en la actualidad objeto de profundo examen en la vecina república, desde las favorables pruebas hechas en las grandes maniobras militares de estos últimos años. La prensa no deja de ocuparse de ella, y los regimientos franceses tienen velocipedistas regulares.

Recientemente se ha publicado un libro, debido a la pluma de M. Mauricio Martín, redactor del *Veloce-Sport*, de Burdeos, obra llena de consejos y de ideas prácticas sobre los viajes en velocípedo, y escrita con motivo de un viaje efectuado en Agosto último de Burdeos a París por tres ciclistas muy conocidos: G. Thomas, presidente de la *Unión velocipédica de Francia*, Oscar Mailloite y el autor de la obra en cuestión, individuos del *Veloce Club bordelais*.

Parece resultar de los hechos que es posible andar en velocípedo 150, 200 y hasta 250 kilómetros diarios por carretera, si el velocipedista es práctico y está bien acostumbrado; pero que la marcha natural, la que permite ver los países, no debe pasar de 80 o a lo más de 100 kilómetros, cifra esta última a la que sólo habrán de llegar los viajeros ya avezados.

La velocipedia es un ejercicio digno de recomendarse a la juventud: puede ser muy útil en tiempo de guerra, y en el de paz comunica vigor y agilidad a los que lo practican permitiéndoles hacer largos viajes con mucha economía.

PENSAMIENTOS

Solamente en dos ocasiones has de hablar:

1.° Cuando sepas de fijo lo que vas a decir.

2.° Cuando no lo puedas excusar. Fuera de estos dos casos, es mejor el silencio que la plática.—ISÓCRATES.

* * *

Si dices cuanto te acomoda, tendrás que oir cosas que no te acomodarán.—CHILORO (DE LACEDEMONIA).

DOS GRANDES TRIUNFOS

DE LA GASOLINA "SHELL"

1.° de Noviembre.

Campeonato del Real Moto Club de Cataluña.

Los primeros premios en todas las categorías.

5 de Noviembre.

Gran carrera internacional de automóviles "PENYA RHIN"

1.°	Lee Guines.	«Talbot Darracq».
2.°	Conde Zborosky.	«Aston Martin».
3.°	Ramassotto.	«Chiribiri».
4.°	Seegrave.	«Talbot Darracq».
5.°	Batlló.	«M. A.»
6.°	Feliú.	«Elizalde».

TODOS CON "SHELL" LA GASOLINA QUE EXIGEN LOS QUE SIEMPRE TRIUNFAN

DE VENTA EN TODA ESPAÑA

Anuncios "Los Tiroleses"

Ayuntamiento de Madrid

El origen de los baluartes

Según Cleonard, la idea y uso de los baluartes se cuenta entre los adelantos que debe a España el arte de la fortificación. La palabra trae su origen del término árabe *Balugnard*, que significa prueba o experimento de acceso o aproximación. Figura en muchas obras de ataque levantadas en los siglos XV y XVI.

En el sitio de Zamora de 1475, los ingenieros trazaron una paralela con once *reductos baluartes* provistos de tropas y artillería. En el de Loja se construyeron obras de esta clase en una altura, para atacar a la plaza; y con mucha anterioridad al tiempo de que data la construcción de la obra llamada baluarte en los sistemas modernos de defensa, suena el nombre en las fortificaciones de nuestras antiguas plazas de guerra. En 1496 se mandó construir un baluarte en la Coruña. En 1524, reconquistada la plaza de Fuenterrabía por D. Iñigo de Velasco, ordenó Carlos I que se la fortificara con gran cuidado, repasando sus lienzos y levantando dos baluartes. En 1526, se levantó en Barcelona otro, denominado de la Marina, cuya primera piedra colocó el Virrey D. Federico de Portugal, obispo de Sigüenza.

El primitivo baluarte no tendría probablemente la misma forma que el de hoy; pero lo cierto es que los españoles han sido los primeros en introducir en Europa esta clase de obras.

ESPAÑA EN AMÉRICA

Los conquistadares españoles, recordando nombres de la madre patria, bautixaban con nombres de poblaciones españolas las que acababan de fundar, y así se en cuentra en Méjico un Guadalajara, un León, un Linares, un Valladolid y un Mérida; en Venezuela, se encuentran Valencia y Trujillo; en el Ecuador, Cuenca y Loja, y en Córdoba hay en la República Argentina.

INTERESANTE

Para ordenar y hacer posible la contestación de las consultas, en adelante nuestros suscriptores deberán remitirnos cada pregunta en el correspondiente boletín que publica ARMAS Y LETRAS.

Cada boletín servirá para una sola pregunta. Las consultas que no vengan escritas en el boletín se considerarán nulas. Los que deseen recibir la contestación directamente por carta deberán enviar con su consulta un sello de 0,20 pesetas. Rogamos a nuestros suscriptores se atenga detalladamente a estas instrucciones:

ARMAS Y LETRAS

SECCION DE CONSULTAS

Apellidos .....

Nombre .....

Empleo ..... *Cuerpo* .....

CONSULTA (1) .....

.....

.....

(1) Haced la pregunta clara y concisa.

SERNA

COMPRO, VENDO

Alhajas,
Papeletas del Monte,
Oro, Plata,
Relojes de buenas marcas,
Antigüedades,
Pianos, Autopianos,
Escopetas,
Máquinas fotográficas,
Gramófonos,
Máquinas de escribir,
Prismáticos
y cualquier objeto de valor.

HORTALEZA, 9
TELEFONO 53-51

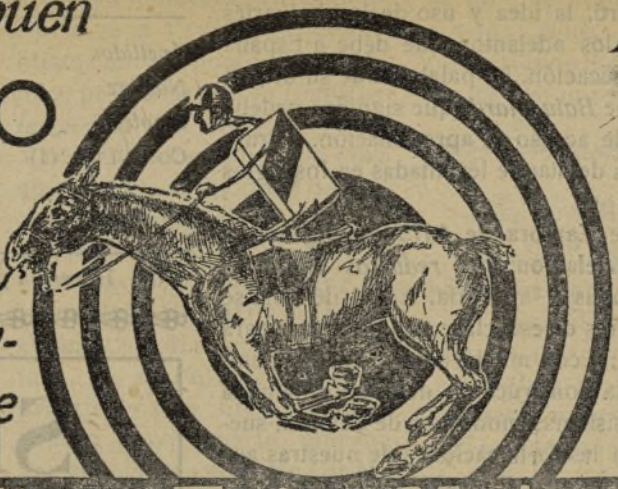
ARTÍCULOS DE OCASIÓN

Ayuntamiento de Madrid

un buen jinete

hace un buen

caballo

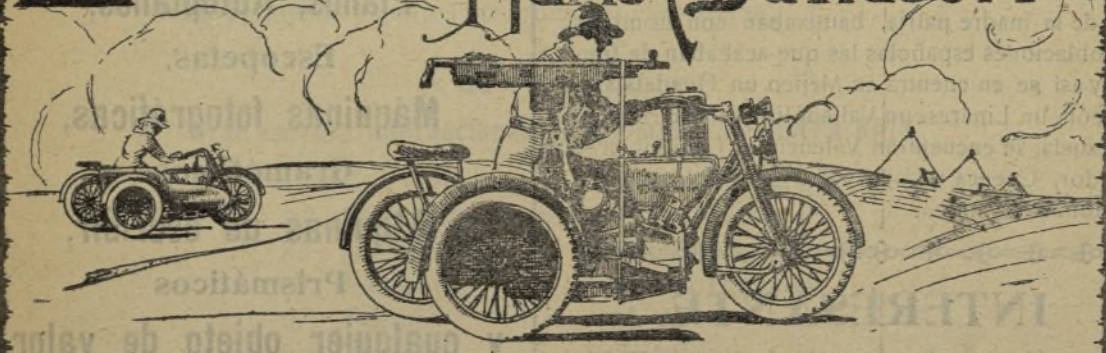


Si deseais que vuestras cuadras ganen siempre emplead

Resolutivo Rojo Mata
Cicatrizante Velox
Anticolico F. Mata

LA MOTOCICLETA MILITAR

es la Harley-Davidson



EXPOSICION Y VENTA

J. A. DE LANDALUCE

MARQUES del RISICAL 7 - Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Roca fotógrafo

AMPLIACIONES MAGNIFICAS Y ADMIRABLES RETRATOS DE BODA son sus especialidades

TETUAN-20

ESTABLECIMIENTO DE

JORDANA

Príncipe, 9.-MADRID.- Teléfono 4.038

Especialidad en artículos para regalos con motivo de ascensos y recompensas.

CONDECORACIONES, BANDAS Y ROSETAS DE TODAS CLASES.—BANDERAS PARA REGIMIENTOS.—FAJAS, FAJINES Y CEÑIDORES.—CHARRETERAS, DRAGONAS Y HOMBRERAS.—CASCOS, GORRAS Y ROSES, CORDONES Y DISTINTIVOS PARA AYUDANTES Y PARA BASTÓN.—SABLES, ESPADAS Y ESPADINES.—ENTORCHADOS, TEJIDOS Y BORDADOS. · BANDEROLAS, TIRANTES BORDADOS Y FORRAJERA.—ESTRELLAS, NÚMEROS EMBLEMAS Y BOTONES.—CORDONES, GALONES Y ESPIGUILLAS.—ESPUELAS, ESPOLINES, PLUMEROS Y GOLAS, ETC., ETC.

HIJOS DE JUAN BAUTISTA FEU

(FÁBRICA: MESÓN DE PAREDES, 79)

DESPACHO: MONTERA, 19

MADRID

Establecimiento de toda clase de artículos militares, premiado con diplomas de Honor y Medallas en las Exposiciones a que ha concurrido. Fábrica de botones de metal para el Ejército y Armada, libreas, ferrocarriles, etc. etc. — Condecoraciones finas y falsas de todas clases. — Medallas para premios y exposiciones — Insignias y distintivos con y sin esmalte.

SASTRERIA MILITAR NEIRA

Cervantes, 3 y 5. SEGOVIA

FABRICA DE GORRAS DE UNIFORME

GORRAS KAKI ULTIMOS MODELOS · ROSES · CHACOTS · KALPANTS

F. VILLAVERDE

Calle Mayor 39. MADRID Envíos á Provincias

AUÑON

ESPADERO DE LA REAL CASA

La antigua espadería de la calle Fuencarral, 33, se ha trasladado a su sucursal

CALLE MAYOR, 68

ALBERTO ROMERO

SASTRE

ESPEJO, 6, BAJO

HECHURA Y FORROS DE TRAJES DESDE 60 PESETAS

Ayuntamiento de Madrid

OMNIUM

Automovilismo :-: Aviación

Si a V. le interesa conocer la forma de la mejor adquisición de los productos que utiliza :-:- diríjase a -:-:

O M N I U M

San Roque, núm. 4

M A D R I D

PAPELERÍA :: IMPRENTA

DE

Felipe Martín Crespo.

Mayor, 47 -MADRID

Teléfono 211-M.

MEMBRETES, EMBLEMAS PARA TODAS LAS :: :: ARMAS Y CUERPOS DEL EJÉRCITO :: ::

Cómo se enseña la

ESGRIMA DEL FUSIL CON BAYONETA

Autor: Capitán D. LUIS PUMAROLA

Profesor de la Academia de Infantería

Interesantísimo libro que complementa el reglamento de instrucción táctica de la Infantería.

Los pedidos al autor.

Precio del ejemplar: UNA peseta.

Servicio de la Compañía Transatlántica

LINEA DE CUBA-MEJICO

Saliendo de Bilbao, de Santander, de Gijón y de Coruña para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz y de Habana para Coruña Gijón y Santander.

LINEA DE BUENOS AIRES

Saliendo de Barcelona, de Málaga y de Cádiz para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires, emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires y de Montevideo.

LINEA DE NEW-YORK, CUBA-MEJICO

Saliendo de Barcelona, de Valencia y de Cádiz para New-York, Habana y Veracruz. Regreso de Veracruz y de Habana, con escala en New-York.

LINEA DE VENEZUELA-COLOMBIA

Saliendo de Barcelona, de Valencia y de Cádiz para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico y Habana. Salidas de Colón para Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, Puerto Rico Canarias, Cádiz y Barcelona.

LINEA DE FERNANDO POO

Saliendo de Barcelona, de Valencia, de Alicante y de Cádiz para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa. Regreso de Fernando Poo, haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

Además de los indicados servicios, la Compañía Trasatlántica tiene establecidos los especiales de los puertos del Mediterráneo a New-York, puertos del Cantábrico a New-York, y la línea de Barcelona a Filipinas, cuyas salidas no son fijas y se anunciarán oportunamente en cada viaje.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Todos los vapores tienen telegrafía sin hilos. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares. Las fechas de salida se anunciarán con la debida oportunidad.

Ayuntamiento de Madrid

EFECTOS MILITARES Y CORDONERÍA

Bandoleras, Ceñidores, Tirantes, Fiadores, Charreteras, Dragonas, Hombreras, Fajines, Fajas, Forrajeras, Galones, Soutaches, Cordones de ayudante, para medallas, bastón, Espadas, Espadines, Sables y Condecoraciones

CELADA

Mayor, 31 - MADRID

Teléfono 2274

Fábrica movida por electricidad

Espuelas, Espolines, Golas, Plumeros, Gorras, Gorros, Roses, Entorchados, Botones, Emblemas, Números, Estrellas, Bordados, Cintas Rosetas, Lazos, Canutillos, Lentejuelas y Materiales para bordar

¿CALLOS?

Ungüento mágico

es el callicida por excelencia. Pregunte a cuantos lo han usado, y oirá usted maravillas. En tres días saca de raíz callos, juanetes y durezas. Pídalo en farmacias y droguerías. 1,50. Por correo 2 pesetas FARMACIA PUERTO, Pl. San Ildefonso, 4, MADRID

ESTABLECIMIENTO DE COMPRA Y VENTA

JOYERÍA - PLATERÍA - RELOJERÍA

Máquinas fotográficas. - Gemelos prismáticos Busch - Zeiss - Goerz. Estuches de matemáticas y aparatos de precisión. Pianos y pianolas.

JULIÁN VEGUILLAS DEPÓSITO DE GRAMÓFONOS Y DISCOS

Clavel, 13, e Infantas, 26. - Teléfono M 4.205. - MADRID

Escopetas. - Artículos para caza y viaje. - Objetos para regalos. - Máquinas de escribir, bicicletas y motocicletas. Pañuelos de Manila y mantillas de encaje

EDITORIAL ANTEA

APARTADO DE CORREOS NÚM. 486

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: ANTEA

ARMAS Y LETRAS, deseando siempre favorecer a sus suscriptores, ha hecho un contrato con la EDITORIAL ANTEA, con el fin de facilitar libre de gastos de franqueo, y con el 10 por 100 de descuento a los 200 suscriptores de nuestra revista que primeramente llenen el adjunto boletín y lo remitan firmado a esta redacción o a las oficinas de dicha Editorial acompañado de su importe, de cualquiera de las obras editadas por dicha editorial y que a continuación se expresan:

I. LA REVOLUCIÓN DE LAIÑO. Novela, de Francisco Camba. Premiada por la Real Academia Española (segunda edición), 5 pesetas.

II. EL VELLOCINO DE PLATA. Novela, del mismo autor, cuya primera edición agotóse en ocho días (segunda edición), 6 pesetas.

III. DOS MUNDOS AL HABLA. Sugestiva y emocionante novela, del Padre Ferrándiz, en la cual nos expone la misteriosa vida de otros mundos, 5 pesetas.

D. .....
Domicilio .....
Población .....
Empleo .....
Regt.º o Batallón .....
Arma o Cuerpo .....
Firma,

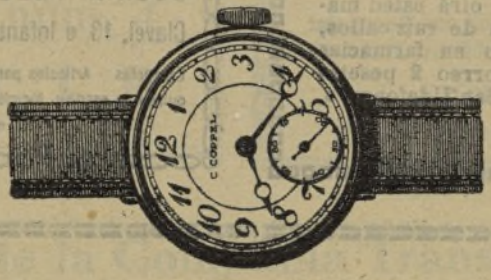
Ayuntamiento de Madrid

FÁBRICA DE RELOJES DE
CARLOS COPPEL

27, FUENCARRAL, 27. MADRID

Proveedor oficial de la Cooperativa del Ministerio de la Guerra

REMESAS A PROVINCIAS



CATÁLOGOS GRATIS

Núm. 9.098

Reloj pulsera de cuero, máquina fina, de la marca C. Coppel, en caja de plata de ley, 50 ptas. En caja de oro de ley, 200 ptas.

A pagar en plazos mensuales por mediación de la Cooperativa del Ministerio de la Guerra.

Sucursal en Melilla: Calle O'Donnell, 23

Ayuntamiento de Madrid

ACADEMIA TORRES

CARRERAS MILITARES, CUERPO GENERAL :: ::

:: :: ARTILLERÍA E INGENIEROS DE LA ARMADA

RESULTADO OBTENIDO EN EL ÚLTIMO CURSO, 46 PLAZAS

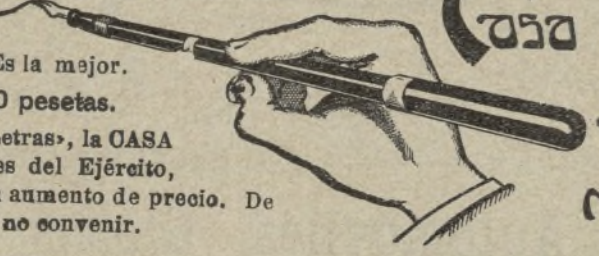
LA ACADEMIA QUE INGRESA ANUALMENTE MAS ALUMNOS

Este centro de enseñanza dispone de capilla a cargo del director espiritual del mismo

EXTERNOS ✠ MEDIO INTERNOS ✠ INTERNOS

CALLE DE PIAMONTE, NÚM. 7.--MADRID

En campaña, en guardias, en maniobras debe V. llevar siempre consigo una Pluma Ideal Waterman"



Casa Crespo

Mayor 47

MADRID

Conocida en el mundo entero :: Es la mejor.

Precio del modelo «Safety» 30 pesetas.

Pidiéndola por conducto de «Armas y Letras», la CASA CRESPO la facilita a los jefes y oficiales del Ejército, para pagar en seis plazos mensuales, sin aumento de precio. Devolución en los ocho días al no convenir.

EL MAS EXIGENTE

saldrá plenamente satisfecho de los

Grandes saldos de Colegiata, 2 y 3.

• • •

Pieles, géneros de punto, artículos de seda,

:: guantes, medias, etc., etc. ::

DROGUERÍA, PERFUMERÍA,

CEPILLERÍA, ESPONJAS

Y ARTÍCULOS DE LIMPIEZA

B. LÓPEZ. Atocha, 49.

CASA MUY BIEN SURTIDA

PRECIOS ECONÓMICOS

PROVEEDOR DE LA 3.ª SECCIÓN DE LA ESCUELA CENTRAL DE TIRO

SASTRERÍA MILITAR Y PAISANO

ALVARO

Mayor, 20 pral. - MADRID

PAGO MÁS QUE NADIE

Alhajas, Oro, Plata, Pedrería fina, Pianos, Pianolas, Bicicletas y Máquinas de escribir

CASA DE COMPRAS Y VENTAS LA OCASIÓN

TOLEDO, 55 - TELÉFONO 797 - MADRID

JESUS MARTINEZ

Especialidad en gorras de plato, roses, chacots y kalpats. Calle Mayor, 57, MADRID. (Frente al café de Platerías.)

Ayuntamiento de Madrid

SANTIAGO SANCHEZ QUIÑONES

ACCESORIOS

para Automóviles, Globos y Aeroplanos

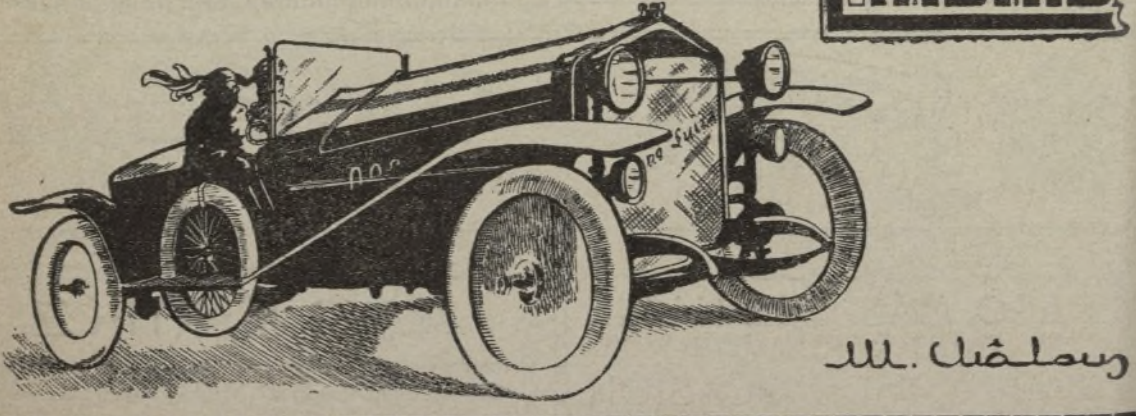
PROVEEDORES DE LA AERONAUTICA MILITAR DE ESPAÑA

Motores NAPIER para aviación.—Cables de goma.--Tensores.--Tubos de acero.—Cuerdas de piano.—Cables de alta.—Cojinetes de bolas.--Hélices. Neumáticos.—Ruedas metálicas.—Telas para globos.—Trajes eléctricos para aviadores.—Tornillería de acero.—Aceites y grasas OLEOSOL, etc.

TELÉFONO J-13-42

ALBERTO AGUILERA, 14

MADRID



Gráfica Universal, Princesa 14.—MADRID

Ayuntamiento de Madrid

ARMAS Y LETRAS

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

ARTES · CIENCIAS · INVENTOS · VIAJES · DEPORTES · LITERATURA · PASATIEMPOS · CURIOSIDADES · VULGARIZACIONES CIENTIFICAS ·

DIRECTOR-PROPIETARIO: VICENTE VALERO DE BERNABE

OFICINAS:
CALLE MAYOR, NÚM. 86
APARTADO DE CORREOS 886

AÑO III NÚM. 46
15 DICIEMBRE 1922

Precios de suscripción
Trimestre.. 3,75 ptas.
Semestre... 7,50 »
Año..... 15,00 »

EXTRANJERO
Semestre... 12 00 ptas.

Administrador: JOSÉ VALERO DE BERNABÉ

SUMARIO

Andante españolería, por el teniente coronel García Pérez.
Del tiempo viejo.—A grande agravio... (Narración histórica.)
Cuentos de la guerra.—El traidor.
Informaciones transcendentales. — El porvenir que nos reserva la Ciencia.
Armas modernas.—Los ingenios de la futura guerra.
Del capítulo de inventos.—Los rayos X.
Marruecos se moderniza.—Un pintor musulmán.
Cómo se destruye el armamento de un ejército.
Las firmas de Napoleón Bonaparte.
De aquí y de allá.—Riñas de Gallos.
Vulgarizaciones científicas.—Cómo se miden las distancias celestes.
Novela.—Lazarillo español.
Variedades, actualidades, entretenimientos, anécdotas y curiosidades.

Ayuntamiento de Madrid

ANDANTE ESPAÑOLERÍA

Por el Teniente Coronel García Pérez.

Regimiento de Toledo.

En el levantamiento republicano de Valencia, 16 de Octubre de 1869, sucumbió heroicamente el Coronel D. Félix Hevia. Para enaltecer su memoria dispuso el Director general del Arma que el retrato de dicho Jefe se colocase en la guardia de prevención, entre las Banderas del Cuerpo, descubriéndose ante él todos los Jefes y Oficiales.

Pedro Martínez Fernández.

En el combate de Prats de Llusanés, 26 de Junio de 1873, vióse en situación muy comprometida el General Cabrinety; el soldado Martínez, al considerar el riesgo que corría, grita así a sus compañeros:

—*¡Muchachos, que el Brigadier está solo!*

Veinte camaradas le acompañan, y, agrupados alrededor de Cabrinety, consiguen poner en fuga a los atacantes.

Marcelino Reis.

Este Alférez del Regimiento de Asturias, con ocasión de los sucesos de Zaragoza en 1873, viendo heridos al Oficial de Artillería y a casi todos los sirvientes de dos piezas, se hace cargo de ellas, emplázalas a 80 pasos de los republicanos con la ayuda de seis soldados y, con la eficacia de sus fuegos, logra conseguir la retirada de sus rivales.

Wils.

La villa de Igualada (Cataluña) hallábase guarnecida por un Batallón del Regimiento de Navarra y 250 voluntarios; el 18 de Julio de 1873 atacan 3.500 carlistas; la defensa es obstinada y heroicamente bella; el asalto es impetuoso y arrollador; unos y otros rivalizan en valentía; pero, agotadas las municiones, capitulan los liberales con todos los honores.

En uno de los sangrientos asaltos muere el Abanderado de los Zuavos; el Coronel Wils toma entonces la Bandera y, flameándola, enardece a los suyos; al caer mortalmente herido, lanza la enseña de su causa a una barricada tenazmente defendida por sus rivales; los Zuavos, con la vista fija en aquella Bandera, tremolada por manos contrarias, arremeten furiosos, y, venciendo a los liberales, logran recuperar la querida enseña.

Manuel Gutiérrez.

En la acción de la Sacra (Cuba), verificada el 9 de Noviembre de 1873, la sección del Teniente Gómez Rey, de Lanceros de Hernán-Cortés, bajo el fuego protector de dos piezas de artillería, carga cuatro veces, logrando derrotar a los insurrectos; murió gloriosamente el soldado Gutiérrez.

Herido en el vientre, es curado rápidamente; aguantando los dolores, vuelve a su puesto de combate y mata a cinco enemigos; hunde su lanza, semirrota, sobre un sexto adversario, y en aquel momento un balazo le atraviesa el pecho, rindiendo su alma a Dios.

Juan Díaz Cordero.

El 2 de Mayo de 1874 concluyó el Sitio de Bilbao, comenzado por los carlistas en 29 de Diciembre del año anterior; la llegada del General Serrano hizo levantar el cerco a los partidarios de Don Carlos.

Durante el Sitio, el carabinero Díaz se ofreció a cruzar las líneas de bloqueo para conducir noticias a la Plaza; así lo hizo heroicamente con gran riesgo de su vida, y, generoso, renunció a los 1.000 duros que le ofrecieron.

Brígida Revuelta.

Era prometida de uno de los carabineros defensores de Endarlaza; cuando éstos se instalaron en el fuerte, ella acudió días después para hablar con el que iba a ser su esposo, y en aquellos momentos comenzó el ataque de los carlistas.

La esforzada mujer, en la imposibilidad de salir, quedó con los carabineros colaborando en la heroica defensa; repartiendo unas veces municiones y auxiliando a los heridos en otros momentos, dió la joven Brígida notables pruebas de valor y de humanidad.

Ayuntamiento de Madrid

DEL TIEMPO VIEJO

A GRANDE AGRAVIO...

Cuenta el coplero Juan Rufo la siguiente historia, que de padres a hijos se ha venido trasmitiendo para ejemplo de mal casados y justicia de maridos, y hoy se presenta puesta en limpio castellano, por Zeda.

Un D. Fernando, Veinticuatro de Córdoba, valiente, cortés y *bien regido*, se casó con cierta hermosa dama sevillana, llamada doña Beatriz. Los primeros años de este matrimonio fueron un encanto; pero esta felicidad no fué muy duradera.

Vivian por aquel tiempo—que era el de los Reyes Católicos—en la misma ciudad de los Califas, dos apuestos jóvenes, hermanos del obispo y primos del Veinticuatro, llamados Fernando el uno y Jorge el otro. Viéronse Jorge y Beatriz; habláronse, y de tal manera la pasión inflamó entrambos corazones, que crecidas las ansias del deseo y rotas las trabas a todo respeto, los dos amantes, a hurto del esposo ofendido, pero con gran escándalo de amigos y parientes, hicieron público sus delincuentes extravíos.

Ausentóse por este tiempo de Córdoba el engañado Veinticuatro, a fin de asistir con su consejo al rey, de quien era muy estimado. Hallábase la corte en Toledo, y allá fué D. Fernando, mostrándosele entonces, por un acontecimiento inesperado, toda la verdad de su desdicha.

D. Jorge, fuese por causa de algún grave negocio, o por disimulo, fuése también a Toledo, y después de saludar a su primo, se presentó a besar al rey las manos, llevando en la suya un anillo, que en prenda de amor le había entregado doña Beatriz. Llamóle al rey la atención la alhaja, por ser la misma que él había regalado a D. Fernando; de modo que cuando D. Jorge hubo salido de la regia cámara, llamó el monarca al Veinticuatro, y con tono desabrido le dijo:

—Confuso y maravillado me tienes por dos causas: la primera, que sin orden mía has enajenado el anillo que te dí; la otra, el haberme mentido, diciéndome que se lo diste a tu mujer, siendo así que lo trae tu primo. Mejor te estuviera que fueras conmigo más agradecido y menos liberal con Jorge.

Espantado quedó Fernando con lo que oía; pero disimulando a fin de descubrir sus sospechas, pidió permiso al rey para volverse a Córdoba, y alcanzado aquél, salió de Toledo, revolviendo en su cabeza mil proyectos de venganza.

Mes y medio pasó el agraviado marido encubriendo sus rencores y buscando las pruebas para convencerse de la existencia del adulterio. Un criado, llamado Rodrigo, le dió cuenta de todo, con lo cual esperó el Veinticuatro ocasión oportuna para el cumplimiento de la terrible venganza que proyectaba. No tardó aquella en presentársele.

Jorge y su hermano Fernando regresaron a Córdoba y el esposo de Beatriz los convidó a un festín en su propia casa. Después de haber comido anunció a sus convidados que en aquel mismo momento partía al monte, donde pasaría cazando cuatro o cinco días.

Inútil es decir el regocijo con que oyeron la noticia los dos amantes y el placer con que vieron salir por la ancha puerta de la casa solariega los criados, los caballos, los ventores de trailla, los cazadores y, entre todos ellos, el Veinticuatro, tan ufano

Ayuntamiento de Madrid

por de fuera, como sombrío y rencoroso por dentro.

Cuando todo el tropel de cazadores se hubo alejado camino de la sierra, D. Jorge y su hermano se concertaron respectivamente con la dama infiel y su secretaria, a fin de pasar el tiempo de la ausencia del Veinticuatro en amable compañía.

En tanto el esposo, apartado de sus monteros y acompañado de su fiel Rodrigo, esperaba la noche oculto en las fragosidades de la sierra.

Muy avanzada estaba aquélla, cuando D. Fernando, entrando, merced a un portillo, en Córdoba, y llegando a su casa por escondido lugar, penetró en ella y en la sala, donde estaban *repartidas* las dos parejas en la forma de antemano convenida. Con la espada desnuda y ardiendo en furia, arremetió el indignado esposo contra el robador de su honra y contra su hermano y cómplice, y con fieras estocadas dióles muerte sin dar lugar a la defensa.

En vano suplicaba por su vida, las rodillas por el suelo y bañado en lágrimas el rostro, la secretaria de doña Beatriz. No hubo piedad para ella, ni tampoco para el escudero de D. Jorge: ambos cayeron a los pies de D. Fernando cosidos a puñaladas, cerca del cuerpo de la esposa infiel, la cual yacía sin sentido, poseída del espanto de aquella terrible escena y de su propio temor.

En tanto, todos los servidores, despiertos al ruido y sabida la ocasión del estrépito, andaban por la casa aturdidos y alborotados: unos se torcían las manos con desesperación; lanzaban lastimeros ayes otros, y algunos buscaban un escondrijo donde ocultarse. Don Fernando, encendido cada vez en más rabiosa cólera, cargó sobre ellos, y mató desde el mayor al más pequeño.

Quince cadáveres nada menos yacían ensangrentados en los corredores y aposentos de la casa del vengativo Veinticuatro, cuando volviendo de su desmayo doña Beatriz, vió frente a ella, pálido, ensangrentado y con torva catadura, a D. Fernando, no satisfecho aún con tan bárbara matanza.

Tendió los brazos la afligida dama, y con torpes palabras rogó a su esposo, no que la perdonase, sino qne la concediese breves momentos para confesar sus pecados. Otorgóselo D. Fernando, y bien pronto fué llamado un clérigo, quien oyó y absolvió a la pecadora, e hincándose luego de rodillas, suplicó al esposo, en nombre de Dios y de Jesucristo su Hijo, que perdonase la vida a la arrepentida dama y se contentase para su venganza con los quince muertos.

—Bien habláis, padre—respondió el Veinticuatro. —Vos habláis conforme a vuestro oficio, y yo hago conforme al mío.

Y sin más palabras cortó a cercén el cuello de la esposa, poniendo fin de este modo a su venganza.

Hecho lo cual, fuése a Francia, pero noticioso de todo el rey Fernando, le perdonó sin que el perdón le fuese pedido, e hizo venir a España al honrado matador.

Si por acaso el Veinticuatro contrajo nuevo matrimonio, es de suponer que su segunda esposa sería más formal que la primera.

OCURRENCIAS

Un mal predicador predicaba en Saint-Severin y no satisfacía a su auditorio. «Lo hizo mucho mejor el año pasado—dijo M. de Santeuil, que se encontraba presente. Alguien que lo oyó, le dijo: «Si no predicó». «Pues por eso lo hizo mejor»—respondió Santeuil.

—

Estaba Luis XIV jugando a las tablas reales y hubo un juego de resultado dudoso. Se discutía. Los cortesanos estaban silenciosos. El conde de Grammont entró. «Juzgarme»—le dijo el rey—. «Señor, vuestra majestad ha perdido». «¿Y cómo podéis decidir contra mí sin saber de qué se trata?» «Señor, ¿no ve vuestra majestad que por poco dudosa que hubiera sido la cosa todos estos señores hubieran dado la razón a vuestra majestad?»

Madame de Brionne rompió con el cardenal de Rohan en ocasión en que estaba presente el duque de Choiseul, a quien el cardenal quería echar de la casa. Hubo entre ellos una escena violenta y madame Brionne terminó amenazándole con hacerle arrojar por la ventana. «No me importa bajar—dijo él—por donde he subido tantas veces».

—

Alejandro preguntaba un día a un pirata a quien había hecho prisionero con qué derecho robaba en el mar. «Con el mismo—le contestó el pirata con orgullo—con que tú has saqueado el Universo. Pero porque yo lo hago con un pequeño navío, me llaman bandido, y a tí que lo haces con una gran flota, te llaman conquistador».

Ayuntamiento de Madrid

CUENTOS DE LA GUERRA

EL TRAIDOR

Como un río que, hinchado por las lluvias, se desborda, la invasión rusa había llegado hasta aquí. Impresión de aguas fangosas y revueltas daban las hordas victoriosas, por el color ocroso de sus uniformes, que se sucedían en hileras inacabables, y, como las oleadas de una inundación, en la misma dirección se iban una tras otra. Rostros lampiños y apolíneos animados por ojos obscuros, salvajes e inocentes a la vez, de los mancebos del Cáucaso; caras bestiales, con las dos rayas brillantes de las pupilas oblícuas, de los mongoles; barbas del color de la estopa, encuadrando semblantes desbastados apenas por la mano del Hacedor; faces aceitunadas de los tártaros, con el oleoso bigote negro caído junto a las comisuras de los labios, emergían de este mar, de un sucio amarillento por las ropas de guerra. Pero era imposible retener el recuerdo de una sola faz, porque todas se confundían en la visión rápida y fugitiva, como si en vez de seres vivientes realmente hubieran sido millares y millares de náufragos arrastrados en la corriente cenagosa de la inundación. Y los carros, y los armones de artillería, y los camiones cargados que iban acompañando a las falanges, contribuían a esta alucinación penosa, como si hubieran ido, flotando también, sobre las olas de ocre...

La puerta de la casa estaba cerrada. Sentadas junto a la chimenea sin fuego, la madre y la hija temblaban oyendo el rumor interminable del vasto ejército en marcha. Habían huído los sirvientes hacia la tierra de Hungría que se atisbaba al otro lado de las montañas, por la ancha brecha del paso, cerca del pueblo. Tenía la anciana los cabellos blancos, y era como de marfil antiguo toda ella. Y su rezo, mesurado por un rosario de sándalo y de oro, era como un temblor. La hija se había acogido a su amparo pensando inocentemente protegerla. Habíanse coloreado sus mejillas por la fiebre angustiosa de la espera, trémula su alma musical. Y sus dedos afilados pasábanse maquinalmente unos a otros las sortijas. Con el puño de un sable llamaron reciamente, mientras sonaba ruido de espuelas en el portón. Pálida, de repente, adelantóse y abrió. Piafaban los caballos de la patrulla a la puerta, Y el oficial ruso que había llamado, habló en polaco.

—¿No hay hombre alguno en esta casa?

—No—respondió ella sin vacilar.

—Tengo que alojarme aquí, con estos soldados. Esta es la orden escrita. Ellos irán por la otra puerta y estarán al cuidado de los caballos. Yo he de instalarme aquí.

Y viendo a la anciana que aun callaba amedrentada, descubriéndose explicó:

—No tiene usted nada que temer, señora. Soy polaco yo también...

—¡Ah!

Había asombro en la exclamación de las dos mujeres. Disminuía su pavor con esto. Pero contemplando al compatriota vestido con el uniforme execrado, sentíanse ahora invadidas por un vago horror. Discreta, familiarmente, explicóles su historia él. Era de Varsovia. Había ascendido en la guerra.

Ayuntamiento de Madrid

Desgarraba su alma de patriota polaco esta lucha, que ensangrentaba la tierra de sus antepasados; pero ¿qué hacer? Los hermanos de raza y de lengua se veían obligados a pelear unos contra otros. ¿Qué hacer, qué hacer?... Los austriacos estaban vencidos. Los alemanes también. Acaso el Zar iba a reconstituir Polonia, a libertarla espontáneamente. Pero ¡este inmenso dolor de ver la amada tierra convertida en un cementerio!... Lloraban las dos pobres mujeres oyéndole hablar así. Con los austriacos habían huído sus hijos y hermanos, vistiendo el uniforme de oficiales del viejo Emperador... Y cuando le hubieron hecho esta confesión y él las hubo oído, atento y emocionado, los ojos de la joaire, el mancebo, vestido de oficial ruso, cogiendo las manos que reposaban sobre el marfil del piano, decía en su lengua natal:

—Gabriela, Gabriela, cuando esta guerra se acabe yo vendré por tí...

—¿Me amas de tal modo?

—De haberte encontrado aquí, mujer de mi raza, desamparada frente a la horda vencedora, te amo mucho más. Eres mi amor y mi remordimiento por todo lo que los polacos no hemos sabido hacer...

—¿Y si yo te dijera...?

Tan sencillamente le reveló el secreto fatal. Escondido en el sótano había quedado un oficial austriaco herido. Austriaco sólo por el uniforme, como

ven alzáronse hasta él, llenos, a través de las lágrimas, de confianza y de sumisión.

Los soldados de la patrulla hacían en los días siguientes guardia a la puerta, y así ningún indiscreto intentaba entrar en la vivienda señorial. Iba y venía la joven, preparando la alcoba donde dormía el oficial.

—¿Cuál es su nombre?—preguntóla éste, luego de contemplarla absorto largos ratos.

—Gabriela.

Conversaciones cortadas por repentinos silencios. Y a veces, sin saber por qué, enrojecía ella de rubor. Había un piano en una de las salas. Y algunas noches, cuando todas las luces se habían extinguido y sólo sonaba en la calle el ruido de las pisadas de los destacamentos de vigilancia, del caserón cerrado fluían las notas—que iban cayendo como gotas de una clepsidra en el silencio—de un nocturno de Chopín. Toda la tristeza de Polonia parecía llorar en esta música desolada, desgarradora, a cuyo conjuro se alzaban melancólicos fantasmas como del fondo del corazón. Y cuando las últimas notas de cristal se quedaban temblando en el sólo por el uniforme era ruso él. Polaco de las cercanías de Chestojova, y voluntario en la *Legión*. Todos los legionarios estaban condenados a muerte por el Zar de la Santa Rusia. Si se le descubría, sería ahorcado como traidor.

Bajaron al sótano. Yacía exangüe el herido sobre un colchón. Alumbraron una linterna para conversar con él. Y como estaban bajo la caballeriza, llegaba a ellos el piafar de los caballos y el dialogar de los soldados rusos que se albergaban allí. Falto de asistencia médica tal vez el herido iba a morir. Pero su vitalidad resistía el asalto de la muerte. Y aún sonriente agradeció a Gabriela el nocturno del músico nacional, que imaginaba ejecutado para él...

Pero de pronto, con grandes gritos, los soldados irrumpieron en el sótano. Habían percibido por un resquicio la luz de la linterna. Encontrábanse ahora, ante el austriaco herido, a la dama y al oficial. ¿Iba éste a denunciarlo a los soldados, para que lo rematasen ellos, o para que lo ahorcasen al día siguiente? Aguardaban perplejos, sin atreverse aún a sospechar del polaco; pero ya al ruido acudían pa-

Ayuntamiento de Madrid

trullas de vigilancia, y oficiales, que descendían al sótano en tropel. Y un coronel, encarándose con el teniente:

—¿Qué es esto? ¿Ha descubierto usted a este voluntario de la *Legión* y acaba de apresarlo?—le preguntó.

Decir sí era salvarse de la muerte. Obtener una recompensa tal vez. Pero la mujer de su raza estaba allí, mucho más esbelta y fina por contraste con las siluetas toscas de los soldados. Estaba allí, inmóvil y resuelta, esperando oirle para amarle o para despreciarle en la eternidad...

—¿Lo ha descubierto usted, no es eso?—insistió el coronel—. Y esta mujer, ¿era quien lo ocultaba?

El herido había cerrado los ojos, indiferente a todo ya. Su muerte—pensó el teniente—¿qué significaba? ¿No iba a morir de todos modos? ¿No era aquella una vida próxima a extinguirse? Decir sí era acortar su existencia sólo en un lapso de horas... Pero *ella* aguardaba su respuesta, fijos los ojos en sus ojos, pálida y muda. No era una mujer, sino el alma toda de Polonia encarnada en una mujer frágil y heroica, quien le escuchaba. Del grupo de oficiales que se amontonaban ya en el sótano, chocaron por la impaciencia algunos sables con otros. Y en el silencio trágico, él habló:

—No. Yo no lo he apresado. Yo sabía que estaba aquí. Soy yo quien le ha ocultado en esta casa. Es un polaco, como yo...

Sin dejarle acabar, habían caído sobre él los oficiales rusos para despojarle de su espada, le increpaban, le insultaban. Con la fusta, lleno de cólera, le cruzó la cara el coronel. Pero ella se había arrojado a su cuello, y lo estrechaba, como al amparo de un escudo invulnerable, contra su corazón.

Por la puerta del jardín salieron los dos, con las manos atadas, como espías. Aun ella, sin hablar, lo besó en la frente. Los separaron a culatazos... Habían de fusilarlos a la alborada... Y él se fué, camino de la muerte, como si en lugar del beso ella hubiérale puesto en la frente una de las diamantinas estrellas que, sobre la nieve de los Cárpatos vecinos, tiritaban en el cielo claro de la noche invernal...

JUAN PUJOL

FRENTE AL ENEMIGO

Rasgando las tinieblas, relámpagos lejanos
que muestran de las nubes las cárdenas entrañas;
a su fulgor sombrío es una pesadilla
el lívido horizonte que cortan las montañas.

La calma es espantosa, preñada de amenazas;
reina el silencio, sólo de vez en vez se escucha
la voz del centinela, es lúgubre su acento;
pesa la calma; lleva latente en sí la lucha.

La luna, por un claro, asoma su faz pálida;
enorme es y burlona; más que sonrisa es mueca
de trágica alegría el rictus de su boca;
su rostro es como el de una gigantesca muñeca.

Es fría su luz de oro; resbala por las cosas
y deja en la penumbra desnudos los perfiles;
los grados de la sombra varían cada instante
creando espectros, trasgos y fantasmas a miles.

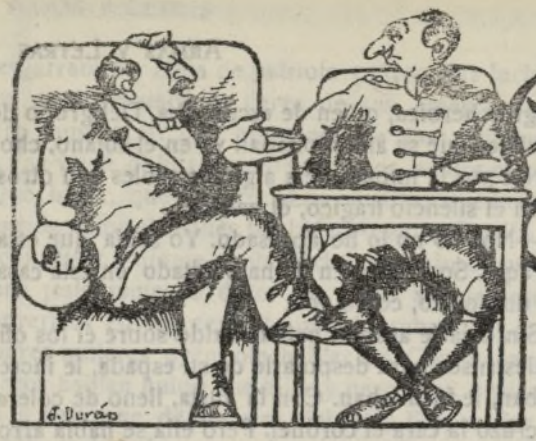
¡Es trágico el sombrío paisaje lunar.
cual si se hubiese al pronto petrificado el mar!
alargan los matojos sus sombras espectrales,
de vez en cuando aullan siniestros los chacales.

En las abiertas fauces voraces de la sombra
el disco de oro viejo sumérgese por fin;
de nuevo las tinieblas heridas por relámpagos,
que ponen livideces de muerte en el confín.

Fría pasa una ráfaga de terror y misterio;
un fogonazo, luego una detonación;
el silbo de una bala como un maullido; luego
un grito ahogado, sangre, partido un corazón.

JUAN VILLAVERDE

Ayuntamiento de Madrid



ANÉCDOTAS Y CURIOSIDADES

Royón fué uno de los guerreros más célebres y el más ilustre de cuantos devastaron a Francia en los siglos IX y X. Era hijo de un poderoso caudillo de la parte septentrional de Noruega, y a una fuerza física colosal y una estatura elevadísima unía una audacia extraordinaria, que le convirtió en terror de todas las costas del Norte y del Occidente de Europa.

Después de haber asolado Royón a parte de Francia, el Rey Carlos el Simple le ofreció la paz proponiendo cederle la Neustria y darle el título de duque y la mano de su hija Gisela, con la única condición de que le prestara homenaje y se convirtiera al cristianismo. Royón, que acababa de sufrir una derrota, aceptó, pero exigiendo que además se le daría la Bretaña.

Llegado el momento de prestar homenaje al Rey, Royón se negó a doblar la rodilla delante de él y a besarle el pie. Como aquella formalidad era absolutamente necesaria, el altivo aventurero encargó a uno de sus soldados que la practicara en lugar suyo; el soldado, que no era menos orgulloso que su jefe, se irritó tanto de que le encargara semejante misión, que al extender el Rey el pie para que le besara, el soldado le cogió y le levantó bruscamente tan alto, que tiro de espaldas al Rey; sufrió éste en silencio tamaña afrenta y no hizo nada para que fuera castigado el bárbaro.

***

Los ingleses son los mayores consumidores de sal en el mundo. En industrias y comidas consume, por término medio, cada inglés 72 libras de sal al año; los franceses gastan 36; los alemanes, 35, y los rusos, 33. Calcúlase que el medio millón de toneladas de sal que se emplean en las comidas de los ingleses todos los años representa un valor de 12.000.000 de pesetas. Cuando el consumo de sal es menor de 20 libras por habitante, la salud pública no es buena.

Durante la guerra del Paraguay (1864 a 70) se observó que los hombres que no habían comido sal durante tres meses, al caer heridos morían, porque no se les cicatrizaban las heridas.

***

En el Japón tiene bastantes adeptos el culto de Newton, principalmente entre los profesores, licenciados y estudiantes de Matemáticas, Astronomía y Física de la Universidad de Tokío.

La Sociedad no tiene presidente. En las reuniones que celebra ocupa este lugar un retrato del sabio.

En estas asambleas, a las que concurre gran número de estudiantes del primero y segundo año, cada profesor pronuncia un breve discurso acerca de algún asunto histórico, científico o puramente fantástico; pero nunca en tono doctrinal, porque las reuniones son de carácter exclusivamente recreativo.

La gran fiesta de este culto laico se celebra todos los años el día de Pascua de Navidad, por haber nacido Newton en dicho día en 1642.

***

En el año 758, Offa, Rey de Mercia, uno de los Estados que constituían la heptarquia anglosajona, fué el primero que se hizo cargo de la situación insular de Inglaterra, y que comprendió que para tener seguro el territorio había de ser invencible en el mar, y así evitó muchas provocaciones por parte de las naciones extranjeras. Pero el Rey que instituyó la Armada inglesa sobre bases científicas fué Alfredo el Grande, que venció a los daneses en este respecto, construyendo buques de guerra mejores, más grandes y más veloces.

La marinería recibía excelente instrucción y hacía prácticas frecuentes con los 120 navíos de que llegó a constar la Armada.

En el año 897 se efectuaron maniobras, mandando la escuadra el Rey en persona.

Ayuntamiento de Madrid

Informaciones transcendentales

¿QUÉ PORVENIR NOS RESERVA LA CIENCIA?

Aunque sea paradoja expresar que una cosa es buena y mala, y difícil sentar qué es lo mejor y lo peor, por serlo el acuerdo de las diversas opiniones, puede afirmarse que este acuerdo existe en lo que se refiere a la Ciencia.

Químicos, físicos y naturalistas han rivalizado con ardor en sus descubrimientos, a los que los matemáticos han coadyuvado con su cálculo. Al cálculo debió Le Verrier el descubrimiento del planeta Neptuno; él inspiró a Fizeau y Faucault la velocidad de la luz, cuya transmisión podía estimarse instantánea, puesto que es fantástica su velocidad: 75.000 kms. por segundo. Pero hay que desconfiar de las fórmulas matemáticas cuando se está en presencia de las realidades. Así el desenvolvimiento de un cierto principio que, físicos eminentes declaran indispensable para la inteligencia completa de su ciencia, ha conducido uno de ellos a esta conclusión: Poned un hombre en uno de esos gigantescos proyectiles que cruzaban el aire en la última guerra, y disparad hacia una estrella, con un cañón capaz de imprimir una velocidad un poco menor que la de la luz; el proyectil tardará un año en llegar a la estrella más próxima, y suponed que la estrella nos devuelve el proyectil con el hombre a la misma velocidad. El hombre, cuando llegue y salga de la cárcel en que viajó habrá envejecido dos años, naturalmente, pero encontrará *a la Tierra y a sus habitantes* que habrán envejecido doscientos años.

El principio aceptado por los físicos, que conduce a esta extravagante conclusión, se llama *principio de la relatividad.*

Inteligencias simples deducirían que hay que viajar velozmente para hacer envejecer a los demás. Un viaje que, por demasiado precipitado, vendría a ser una especie de asesinato de los viejos que quedaran, y el exceso de velocidad sería un crimen.

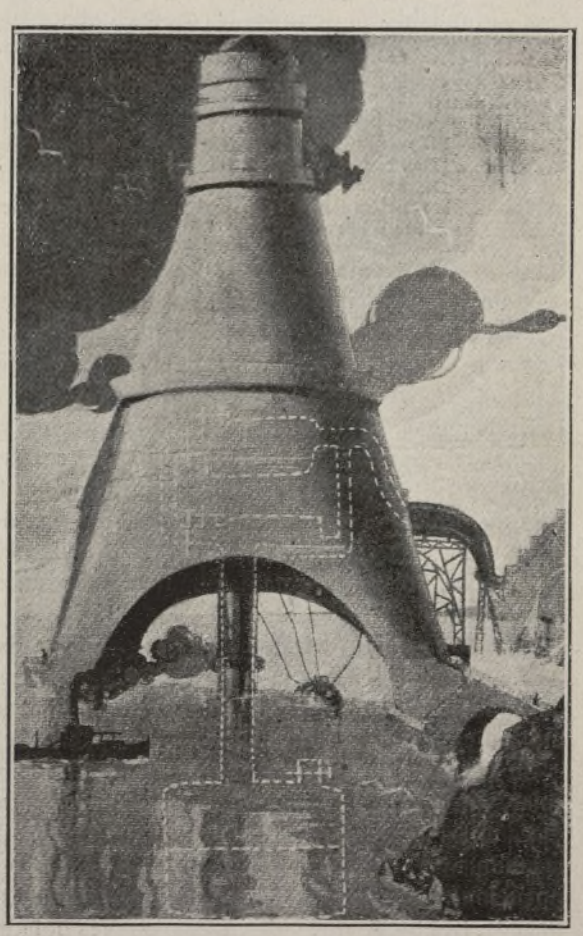
Finalidad de la Ciencia.—Cada vez más velocidad.

La velocidad, la invasión rápida del mundo, parece, desde hace algunos años, el fin de la ciencia de los físicos y de los ingenieros.

Ha empezado esto por los caminos de hierro y los barcos de vapor; pero ahí los instrumentos de velocidad eran visibles como los tractores animados. Nos acostumbramos pronto a ellos. Vino después la telegrafía eléctrica que suscitó tal confianza ingénua en los campesinos, que se han dado casos de colgar en los alambres paquetes con la dirección escrita, en la creencia de que así habrían de llegar a su destino.

La electricidad no era visible como el vapor; sin embargo, necesitaba un alambre para viajar; se tenía delante un misterio, y así estamos; mas el «encanto eléctrico» invisible, aunque obediente, ha sido utilizado de mil maneras.

Gracias a los hermosos descubrimientos del modesto Brauny, que se han olvidado demasiado y que ha sido el iniciador de los descubrimientos de Marconi, ya no se necesita el hilo metálico para transmitir el pensamiento humano de un extremo a otro de la Tierra, y acaso se podrá en el porvenir entenderse con el planeta Marte, único que parece habitable por seres comparables a nosotros.



Las grandes fuerzas del porvenir se basarán en el aprovechamiento de fuerzas, como las de las olas de mar y las mareas. Un dibujante francés presenta esta concepción de una fábrica de energía accionada por el mar.

Ayuntamiento de Madrid

Se propaga a través de *un no se qué*, al que por no haber nombre mejor se le llama *éter*, que llena el mundo infinito, nos pone en comunicación con las estrellas, de las que nos trae la luz y, sobre todo, nos pone en estrecha relación con el Sol, sobre cuya superficie no pasa nada sin que, merced al éter, deje de repercutir en la Tierra.

Por su mediación nos tiene asegurados en su órbita, mientras que él nos envía su luz, obra eléctricamente sobre nuestras brújulas y nos dispensa su calor, haciendo crecer y florecer las plantas, alimentando con ellas a los animales, entreteniendo su fuerza y manteniendo la vida por todo, vida que probablemente también hace nacer.

El éter, alma del mundo.—Reserva de las fuerzas del porvenir.

El *éter* que anima esa potencia solar se nos presenta algo así como el alma común del mundo. La industria se sirve de todos los movimientos de que él es el fundamento de todas las fuerzas capaces de crearlos; despierta las que llevan millones de siglos dormidas, en forma de hulla o de petróleo en las entrañas de la tierra.

La hulla no es más que una acumulación prodigiosa de troncos de vegetales que vivían en los primeros tiempos de la evolución de la vida en el globo; el petróleo resulta de la descomposición de cuerpos muertos de animales, tal vez contemporáneos de esos vegetales, los cuales nacieron y se desarrollaron a expensas de la luz y calor solares, sirviendo a aquéllos de alimento, sin el que no hubieran podido vivir.

En definitiva, lo que nosotros utilizamos hoy al quemar esos combustibles no es sino una reserva de luz y calor del sol depositada bajo el suelo desde tiempo incalculable; son economías de un pasado largo que estamos gastando, y que, como todas las economías, no son inagotables, y además no se reponen núnca.

Cuando las hayamos agotado, nos veremos reducidos a utilizar el resultado de las caídas de agua de las montañas que nos traen los ríos. Algunas se utilizan ya, y otras se preparan en diversos países.

En este caso, también nos servimos de la fuerza solar, puesto que el sol es la *bomba* que saca del Océano las aguas y las eleva hasta las cúspides de las montañas. Estas tampoco son eternas; poco a poco son roídas por las aguas que resbalan por sus flancos. Los hielos que cubren las planicies polares, ocupan el espacio en que en otro tiempo ostentaban sus aristas las más antiguas cadenas de montañas, la *herroniana*, cuyos picos alcanzaban o pasaban de 6.000 metros de altura. Otra cadena, menos antigua y menos septentrional era la *caledaniona*, que se desenvolvía a la altura de Escocia, ha sido casi roída a su vez, como después la *heruginiana*, más meridional, ha venido a quedar casi a la altura de las planicies continentales, en donde las eminencias redondeadas atestiguan lo que fueron y dan idea de lo que serán con el tiempo los sistemas modernos de montañas: Alpes, Pirineos y hasta el Himalaya, que son ahora los objetos de ataque de los torrentes.

Todas estas cadenas se han ido formando alejándose del Polo Norte y aproximándose al Ecuador, del que está cerca la gigantesca altura asiática, pudiendo preguntarse si será o no mañana seguida de otra.

Si así no fuera, cuando llegara a ser arrasada por las aguas como la cadena *herroniana*, no le quedaría al hombre más fuerzas que utilizar que el viento o el movimiento de las mareas.

Una visión de pesadilla.—El reino de los insectos.

El despilfarro científico a que nos entregamos, no disipa solamente las reservas del pasado, compromete también el porvenir. Cuando nuestras vías férreas atraviesen las regiones forestales de los países tropicales, cuando se hayan abatido los árboles, aclarado las espesuras, suprimido los abrigos donde se ocultaban los grandes animales que en otros tiempos vivían en el norte de Europa, se tendrá mucho hecho para destruir los elefantes, los rinocerontes, los hipopótamos, las girafas, las cebras, los antílopes, los leones, etc. etc.; y a la falta de árboles seguirá una gran disminución en el número de los pájaros.

La destrucción de los grandes carnívoros y la de las aves de rapiña, traerá la multiplicación de los herbívoros y de los dañinos, y ya no seremos dueños de evitar sus depredaciones. Sabemos hasta donde pueden llegar, notando que, recientemente han tenido que emprender en París sérias campañas contra las ratas y que han sido como siempre, infructuosas.

La destrucción de los pájaros supondría un considerable aumento de población en los insectos enemigos de la agricultura, y acaso los que vuelan y los que pican hicieran inhabitables todas las regiones inmediatas a las aguas.

Aún es tiempo de pensar en evitar a nuestros descendientes esta sombría pesadilla, y puesto que Europa está ya devastada, organizar una explotación sabia, racional y conservadora de las regiones aún

Ayuntamiento de Madrid

sin destrozar en las demás partes del mundo.

De los conocimientos que poseemos, se ha sacado un maravilloso partido. La biología, la historia de la vida, nos deja incertidumbre acerca de sus orígenes; pero está llena de enseñanzas que meditar porque nos tocan más de cerca. Al lado de su papel práctico, abre horizontes sobre los que no sabemos apenas nada, porque se refieren a nuestra misma organización social. Los brillantes estudios de Claudio Bernard nos han dado a conocer la mayor parte de los secretos del funcionamiento de nuestros órganos; Brown-Séquuard ha revelado, el papel disimulado, pero tan importante de los productos directamente vertidos en la sangre por nuestros órganos, aprovechándose la medicina de estas novedades.

La Ciencia y la Sociedad del porvenir.

Pero, la gran revolución la han constituído los descubrimientos de Pasteur y sus discípulos, relativos a esos seres microscópicos tan variados, a quienes su pequeñez ha hecho que se designen con el nombre de *microbios*.

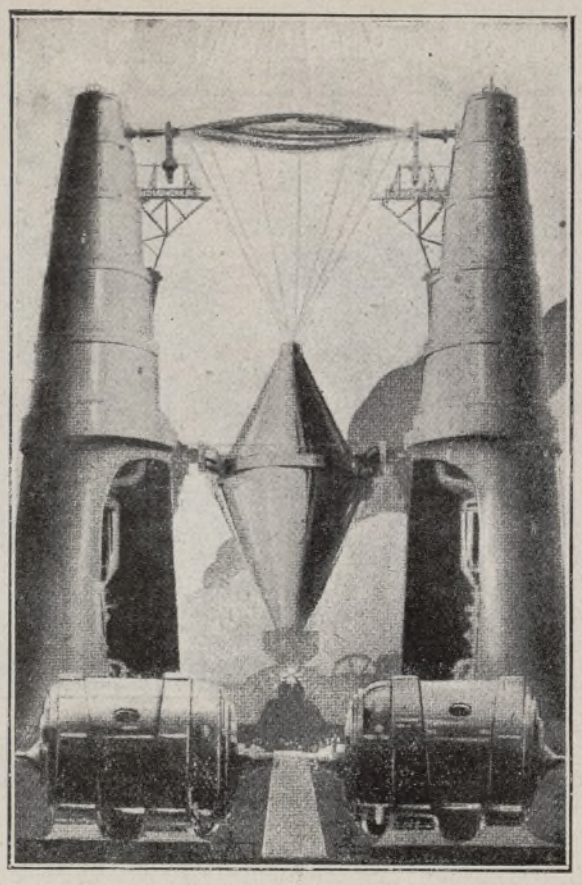
Estos descubrimientos nos habrían debido desembarazar desde hace tiempo, de las enfermedades contagiosas o epidémicas.

Todo ser vivo es una asociación de elementos, que tiene una individualidad propia, constituída de manera que asegura en las mejores condiciones posibles la existencia de cada uno de ellos.

En esta asociación, cada elemento se nutre y crece y se reproduce por su cuenta; pero por la actividad misma de estos elementos, lo que ellos dejan en el organismo concurre a asegurar la vida de los otros elementos que favorecen su existencia. Se crea así entre todos los asociados, una solidaridad que les hace recíprocamente necesarios los unos a los otros y crea una individualidad superior.

Las sociedades humanas tienen en el punto de vista de la existencia de sus miembros, el mismo fin que las asociaciones de elementos que constituyen todos los seres vivientes, cualesquiera que sean.

Las leyes de la organización de las más prósperas de ellas, nos dicen cuales deben ser las que regulen las sociedades humanas para asegurarles una prosperidad material, sin la cual, ningún desenvolvimtento intelectual es posible.



Otra fuerza aprovechable en lo futuro será la del calor del sol. Una gran lente puede concentrar los rayos de calor con tal fuerza que sirva para mover una dínamo de enorme potencia.

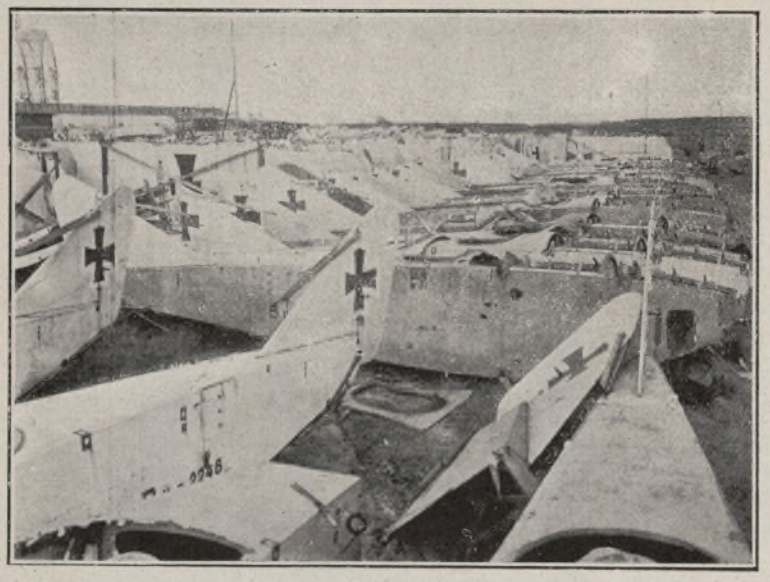
Hace tiempo que Henry Milne Edwards había indicado la división del trabajo, como la ley del progreso de los organismos; lo tomó la industria; pero esta no había hecho, por el contrario, más que aplicar muy inconscientemente a sus creaciones las leyes naturales del progreso de los organismos.

Este será el mayor servicio que la ciencia habría hecho a la humanidad, llevarla a reconocer estas leyes de donde resulta que la perfección en una sociedad, consiste, no en la igualdad que preconizan las escuelas socialistas, ni la igualdad bolchevique; es, una distribución de papeles conforme a las aptitudes de cada cual.

Ayuntamiento de Madrid

RECUERDOS DE OTRA GUERRA

Un capítulo de las memorias de Luis Morote



Una de las condiciones impuestas a Alemania por los vencedores ha sido la de destruir su material de guerra, el alma se conduele al examinar estas fotografías en las que se ven cientos de aeroplanos dispuestos a ser hechos pedazos....

Acababan de descargar el convoy los presidiarios, ayudados por los ingenieros; formábase el cortejo fúnebre llevándose el cadáver del general Margallo, y poníase al frente de la pequeña columna el general Ortega.

La caballería mora había desaparecido no se sabe por donde ni cómo. En la explanada del fuerte sostenían un tiroteo muy vivo, terrible, las guerrillas del Disciplinario, rodilla en tierra, defendiendo y protegiendo la salida de las carretas vacías, de las camillas con algunos muertos, de la fuerza de ingenieros que habían tratado, sin lograrlo, el restablecer la comunicación telefónica de Cabrerizas con Melilla. Todo era agitación, movimiento. Nos hicimos cargo en un momento de nuestra situación. Lo importante era llegar a la plaza a toda costa. No valía la pena de haber sufrido tanto para no poder telegrafiarlo a España. Eramos los historiadores de un episodio culminante. ¡Ahora es la hora de salir!

—¡Vámonos!..—gritamos Boada y yo, Lázaro y Blanco asintieron.

—Pero, ¿y Oliver? ¿Donde está Oliver? ¿Y las cuartillas de todos nuestros apuntes—que iban a ser nuestros telegramas—dónde están? ¿Quién tiene las cuartillas?

Hay que adverttr que momentos antes de la muerte del general Margallo tuvimos nosotros, los periodistas, nuestro consejo de guerra también. Y en este consejo se acordó que Oliver aprovechase la *primera clara* y se fuese corriendo a Melilla, y si era necesario se embarcase para Málaga, desde donde expidiese los telegramas. Se le entregaron las cuartillas y dinero.

Pero en aquel momento crítico Oliver no parecía. ¿Qué había pasado? ¿Dónde se había metido?

El pobre estaba en el cuarto de los heridos, asistiendo, sosteniendo en brazos a su cuñado el bravo Lucas Hernández, capitán del batallón Disciplinario, al que habían atravesado el muslo derecho y el pie izquierdo dos balazos, en la misma puerta del fuerte, como a Valero. El cuñado de Oliver se quedó para siempre cojo.

Cuando le encontramos, cuando al fin pareció, le pedimos que nos devolviese las cuartillas, que

....Y cómo se destruyen con el oxiacetileno las potentes piezas de artillería....

Ayuntamiento de Madrid

nosotros nos iríamos, por cuanto él ni quería ni podía abandonar a su cuñado Hernández. Nos entregó los papeles, y me acuerdo que me los dió manchados de sangre, de sangre roja y aún caliente en que estaban empapadas sus manos. Ya con los apuntes en nuestro poder—haberse ido sin ellos era como no hacer el viaje, pues allí estaban escritos nombres y apellidos de muertos y heridos, anotadas las acciones heróicas, puntualizados los detalles de la batalla, la descripción de sitios, en fin, cosas imposibles de fiar a la memoria—, corrimos a la puerta... Era tarde... «¡Atrás paisanos!» nos dijeron. Y nos impedían salir porque se iba a cerrar el fuerte y habían levantado ya el puente levadizo. El general Ortega con los ingenieros y la escolta de Margallo, iban a paso de carga describiendo un ángulo recto, primero a Rostrogordo, hasta tocar el mar; después, por la Calera, a la plaza. Pronto les perdimos de vista y nos quedamos otra vez sitiados, sin esperanza de salvación, a ratos mustios, tristes y abatidos, y a ratos ardiendo en ira, en un estado de delirio, de frenesí... ¡Eso de no poder telegrafiar!

Nos quedamos allí; y para el alivio de nuestros males éramos más que el primer día. De suerte que, aun suponiendo que estuviéramos bien provistos de víveres, que no lo estábamos, resultaba

.... Y se hacen pedazos los fusiles....

que tocábamos a menos. Eramos: el batallón de Extremadura, el batallón de Borbón, tres compañías del Disciplinario, unos cuantos soldados de ingenieros y de caballería que se habían quedado a la zaga y la antigua guarnición del fuerte. Y para todos había un carro de judías, que se consumiría en el primer rancho...

Y en el patio, que daba lástima, lamentable, quejándose, sobrecogido de temblor convulsivo a cada cañonazo, lanzando alaridos de dolor, levantando la cabeza como si implorase la gracia de que le pegasen un tiro que acabase con sus sufrimientos, el caballo del conde del Peñón, herido en una pierna, con la pierna rota desde la tarde del 27, al entrar. Y en el foso el otro caballo, el del comandante señor Cuadrado, al que se le tiraba paja para que comiera. El pobre bruto ni la tocaba; iba de acá para allá, con las crines erizadas de espanto, relinchando, dando coces, ébrio, loco...

Y luego, en el mismo patio, para que no se apartase de nuestra vista el recuerdo de la tragedia de aquella mañana, colocados en fila, ¡lúgubre fila!, nueve cadáveres. Es decir, no se sabía si todos lo eran ya, porque de entre las mantas con que estaban medio cubiertos se veían salir manos que se crispaban en el postrer espasmo de la agonía. En fila estaban, muertos o acabándose mo-

.... Y hasta los telémetros inofensivos son deshechos a golpes de maza.

Ayuntamiento de Madrid

rir, los tenientes de Extremadura, Emilio Valverde y Juan García Cabrelles; el sargento del Disciplinario, Joaquín Quesada; el sargento de Extremadura, Augusto Rodríguez Noguera, y cinco soldados. Podíamos estudiar a nuestro sabor lo que es la muerte en el campo de batalla, que no se parece a muerte ninguna por horrorosa que sea. Podíamos aprender anatomía en aquellas heridas atroces. Al andar pisábamos sin querer pedazos de sesos... ¡Horror!

Y dentro, por todos los cuartos repartidos, cincuenta heridos, todos graves, la mayorí de ellos delirando, cantando, llamando a gritos a sus madres o a sus novias, a las que ya probablemente no verían más. Un hedor nauseabundo, asfixiante se esparcía por todo el fuerte. El aire no se podía respirar, y no contribuía poco a ello, aparte de las emanaciones de los muertos, del olor a sangre y entrañas laceradas, de la peste a botica, la proximidad de la letrina, en que había pruebas fehacientes de la epidemia común, contagiosa del miedo en casos tan apurados... ¡Casi era preferible morirse que vivir así por mucho tiempo!

Unos, los de temperamento más nervioso, menos sufrido, nos paseábamos por el patio del fuerte hablando solos, imprecando a todas las potencias divinas y humanas que nos habían reducido a semejante desdicha y extremidad. Otros se sentaban en el suelo con la vista extraviada, pareciendo que soñaban despiertos, que eran víctimas de alguna alucinación. Y todos semejábamos a pensionistas de casa de Orates, o tranquilos o necesitados de alguna camisa de fuerza. Eso, Orates es lo que habían hecho de nosotros la fatiga, el espectáculo de sangre, desolación, miseria humana, las tremendas emociones.

¡Las emociones! Muy dramáticas fueron las de aquella mrñana. Son conocidas la mayoría de ellas. Van en romances: el rescate del cañón por el joven y heróico abanderado, el teniente Primo de Rivera, y el salvamento del cuerpo herido e inanimado de Saltos, yerno del general, por el muy esforzado y heróico teniente Eloy Caracuel. Ambos se ganaron el empleo de capitán y ambos lo obtuvieron. Cuando del primero me han contado proezas en Cuba y en Filipinas, las he creído todas porque lo ví el día de Cabrerizas. Cuando al último encontré en Trinidad batiéndose como un bravo, reconocí al mozo alto, coloradote, con barbas rubias muy largas, que llegó sin aliento en la mañana del 28 al patio del fuerte, que estuvo un rato sin poder hablar ni respirar, abrazado a los soldados de su compañía que gritaban a coro ¡Viva España y nuestro teniente! En realidad, fué el acto de los dos, heróico. Apenas es creíble que pudieran salvarse de aquella tempestad de balas que caían como lluvia, que se cruzaban, que venían en todas direcciones. Fué inmediatamente después de matar a Margallo. El general Ortega gritó pidiendo dos oficiales voluntarios que fueran a salvar el cañón y al teniente Saltos. Y lo mismo fué decirlo que salieron de filas presurosos, alegres, con ánimo de desposarse con la muerte o con la gloria, Miguel Primo de Rivera y Eloy Caracuel.

El primero rescató el cañón; el segundo libró de una muerte horrible al yerno de Margallo. Y todo eso realizado sin *pose*, brava y serenamente, en menos tiempo del que tarda en contarse.

CASOS Y COSAS

Se ha descubierto que las telefonistas empleadas en las estaciones centrales donde el trabajo es grande, se quedan casi sordas de un oído al cabo de algunos años, que, por lo general, no suelen ser más de cuatro o cinco.

Lo curioso del caso es que el oído que se las queda sordo no es el que suelen usar, sino el otro.

El que usan se las afina cada vez más hasta el punto de ser verdaderamente prodigioso cómo oyen bien los sonidos que a cualquiera otro mortal parecen imperceptibles.

El otro oído se atrofia por falta de ejercicio.

Otro fenómeno curioso relacionado con esto es que las telefonistas que se quedan sordas de un oído andan de una manera especial, inclinando la cabeza hacia el lado del oído sordo, de modo que el otro está dirigido hacia arriba. Su actitud suele ser también, aun andando, la de una persona que escucha con mucha atención.

* * *

«Un soldado viejo natural de Borja» (o sea el erudito general Nogués), afirmó que el usar bigote y perilla no fué moda hasta el siglo XVII, y efectivamente, en las monedas, medallas, sellos y antiguas tablas pintadas españolas, no se ve a ningún personaje con bigote y perilla.

Es una fábula la suposición de que el bigote y perilla empezaron a usarse en tiempos de la Reconquista, para distinguir a los cristianos de los moros.

Ayuntamiento de Madrid

DEL CAPÍTULO DE INVENTOS

LOS RAYOS X

Para limitar los efectos de un misterio, *inventó* Demócrito el átomo hace veinticinco siglos, y lo consideraba la partícula material más pequeña imaginable. Nuestros átomos son muy pequeños, tanto, que sería preciso alinear millones de ellos para tener una línea de un milímetro de longitud. Pero Demócrito se habría reído del trabajo que nos ha costado encontrarlos y saber que estos átomos son mundos nuevos.

Cada paso dado adelante, nos revela una nueva complicación del átomo. En cada ataque dado por el hombre, en su guerra con la materia, surgen nuevas defensas que rodean al núcleo atómico. Mas el frente enemigo retrocede, sin embargo, y hemos podido franquear las primeras líneas; esos *electrones* que H. Poincaré comparaba a planetas que gravitaban alrededor de un sol central.

Fortuna es que el enemigo se mantenga a la defensiva; pero algunas veces contraataca en forma de ondas sútiles y mortales. Los rayos X toman también la ofensiva y entonces es cuando el *radio* rompe sus propias entrañas durante generaciones como para desahogar todo un pasado de odios contenidos.

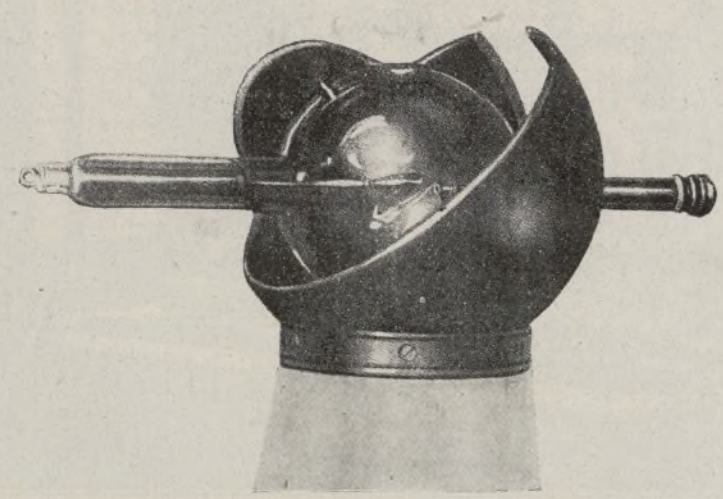
Pero el hombre será siempre el más fuerte; esperando conocer todo el secreto, utiliza estos rayos brutales para curar, los cuales sin guía, siembran la muerte.

Si la velocidad de un *electrón* disminuye bruscamente, emite una onda que se propaga a su alrededor con una velocidad de 300.000 kilómetros por segundo. Si detenemos *electrones* en su curso, producirán ondulaciones semejantes: Rayos X.

Para obtener rayos X será necesario libertar electrones de la materia que los aprisiona e imprimirles una gran velocidad para detenerlos bruscamente.

Estas operaciones se efectuan en una ampolla de vidrio en que se hizo el vacío en cuyos dos extremos hay dos conductores metálicos unidos a un engendrador de electricidad de alto voltaje, por ejemplo 100.000 voltios,

Establécese entonces un transporte de *electrones* que se escapan de su cárcel a más de 100.000 kilómetros por segundo, para estrellarse sobre un pedazo de metal, formando un haz apretado de rayos especiales: los rayos catódicos.



Ampolla conductora de los rayos.

He aquí fáciles las grandes palabras técnicas que asombran a los no iniciados y que representan fenómenos cuya simplicidad iguala a su grandeza.

Los rayos catódicos compuestos de bombas microscópicas sufren una parada brusca al contacto con el conductor metálico. Se detiene un proyectil lanzado a velocidad de 30.000 a 200.000 kilómetros por segundo.

Cuando se echa una piedra en la superficie tranquila de un lago, se producen ondulaciones concéntricas, siendo la distancia que las separa, de algunos centímetros, mientras que la que separa las emitidas al detener los proyectiles catódicos es tan pequeña, a causa de la velocidad enorme de su marcha, que habrían de juntarse millones de ellas para hacer un milímetro.

Ayuntamiento de Madrid

Los crímenes de los rayos X

La X, símbolo de lo incógnito, ha perdido un poco su misterioso encanto. Poseemos el conocimiento de su nacimiento, y hasta su ficha judicial. Pues los rayos X, matan por la misma razón que curan.

Si no se hubiesen tomado con ellos tantas precauciones, habrían ocasionado tantos sufrimientos como beneficios; y apasionándose hubiera parecido designar la X, el sacrificio futuro, el dolor en marcha, y cada curación un poco de alegría alcanzada, que hubiera sido el rescate preventivo.

La energía que acciona todas las cosas moviles de la tierra está bajo la forma de radiaciones constituídas por la luz y el calor del sol.

Entre esas radiaciones que nos dan la vida, hay algunas dañinas.

El más vulgar rayo de sol; sus lesiones en nuestra piel, que sólo se advierten después de algunas horas parecen extrañas a la funesta radiodermia ocasionada por los rayos X.

Un sombrero de alas anchas, una simple tela, nos protege contra las radiaciones solares.

Para detener la acción de los rayos X, hace falta un poco más.

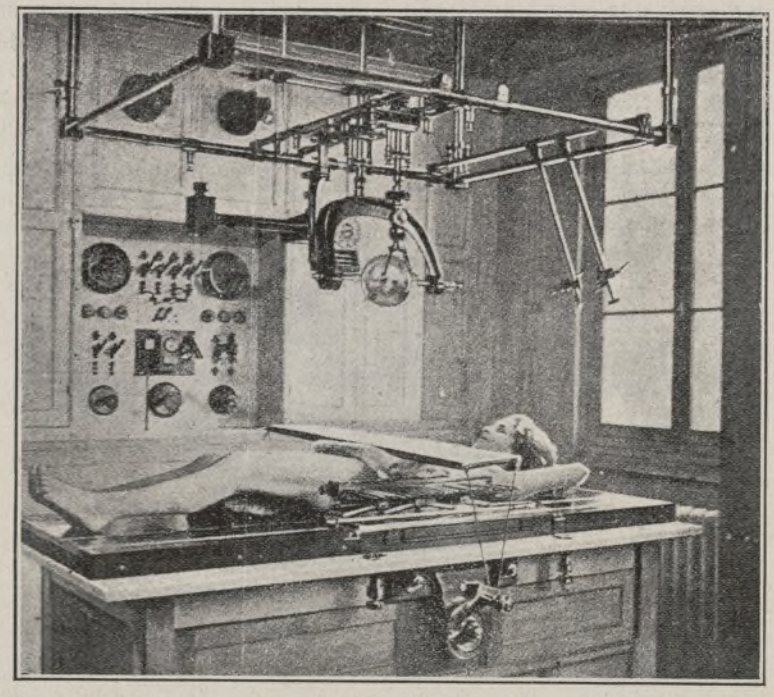
Un pedazo de materia, parece un pedazo de universo con sus soles y sus planetas separados por espacios inmensos. Entre los átomos que lo componen, los espacios son mucho mayores que sus propias dimensiones. La distancia entre la Tierra y la Luna es varias veces mayor que los diámetros de ambos astros.

Los rayos X cuyas ondulaciones son tan pequeñas como los átomos, podrán pasar muy bien entre ellos.

Un pedazo de metal atravesado por los rayos X, será rodeado por los rayos hertzianos de la telegrafía sin hilos, cuyas dos ondas consecutivas pueden estar a distancia de varios kilómetros.

Solo serán detenidos los rayos luminosos cuyas ondulaciones son mayores que los espacios interatómicos y demasiado pequeños para sobrepasar el obstáculo. Atravesar a 100.000 kilómetros por segundo todo lo que se les pone delante, causando a veces perturbaciones profundas, ese es el crimen de los rayos X. Pero esta potencia maligna, es a veces salvadora. Un haz de rayos X no atraviesa tejidos orgánicos sin producir modificaciones importantes; la energía de la célula viviente, es reforzada, atenuada o aniquilada.

¿En qué condiciones? Ahí es donde está el símbolo de lo desconocido y la X representa su significación.



Para sacar fotografías del interior del cuerpo mediante los rayos X el paciente tiene que colocarse en la forma que indica el grabado.

Ayuntamiento de Madrid

Poco a poco sin embargo, nos hemos hecho dueños de estos rayos. Circundados de plomo, se han vengado ya de esta esclavitud a que los sometió el radiólogo. Daban vidas y era preciso tener otras que sirviesen de holocausto.

Ahora nos damos cuenta de que intentan nuevos crímenes: evadiéndose de su plímbea prisión, ensayan llevar la muerte lejos, allí donde nadie lo sospechara. Seres vivos son atravesados por miles de flechas invisibles. Y los rayos que destruyen lentamente sus energías, son los que vienen a dar la vída a otros seres.

Los taladradores de muros

Los rayos X no atraviesan con la misma facilidad todos los cuerpos. Cuanto más pesados son, es decir, cuanto más voluminosos son sus átomos y menos distancia hay entre ellos, más dificultad encuentran los rayos X para pasar, lográndolo si el espesor del metal es conveniente. Así es, que un pedazo de plomo detendrá muchos más rayos que un pedazo de madera.

Se proteje uno contra una bestia feroz, encerrándola en una caja o encerrándola en sí misma.

Hace muy poco los médicos envolvían sus ampollas de rayos X en una capa de plomo, dejando una abertura para el paso del haz de rayos destinado al eufermo. Otros dejaban todos los rayos libres, encerrándose en una cabina blindada.

Admitiendo que estos dos medios protejan suficientemente al médico, la sala de operaciones no estará menos irradiada, sea por la irradiación total sea por el haz utilizado. Igualmente ocurrirá a las habitaciones inmediatas.

En la bruma, la claridad de un proyector disminuye a medida que uno se aleja del faro, hasta que al fin desaparece. Esa distancia es la potencia del proyector.

Se ha creido que algunos milímetros de plomo y algunos metros de aire son suficientes para debilitar los rayos X de modo que ya no había que temerles. Su potencia es mucho mayor de lo que se creyó.

A cinco metros de distancia ha sido impresionada una placa fotográfica teniendo que atravesar los rayos una plancha de plomo de seis milímetros, un tablero de mármol, otros de madera, uno de ellos de treinta centímetros. La potencia de estos rayos era mediana y de las corrientemente usadas en radiografía. Con la misma potencia, a quince metros de la ampolla, ha sido impresionada placa detrás de un muro de ladrillo y piedra de cincuenta centímetros de espesor. Y dejando la ampolla en su posición normal se han obtenido a cuarenta metros imágenes perfectas de huesos humanos y de piezas metálicas.

A ochenta metros, un cráneo es comparable con el obtenido cerca de la ampolla.

Con mayores potencias que las ordinarias, seguramente se alcanzarían resultados a cientos de metros.

¿Crearía esto la *teleradiografía* para impedir peligros a médicos y a enfermos? ¿Nos traerán a domicilio los rayos X...?

¿Ofrecerán peligro?

No creemos que sea el médico el que haya de decir si son o no peligrosos los rayos X, sino el físico.

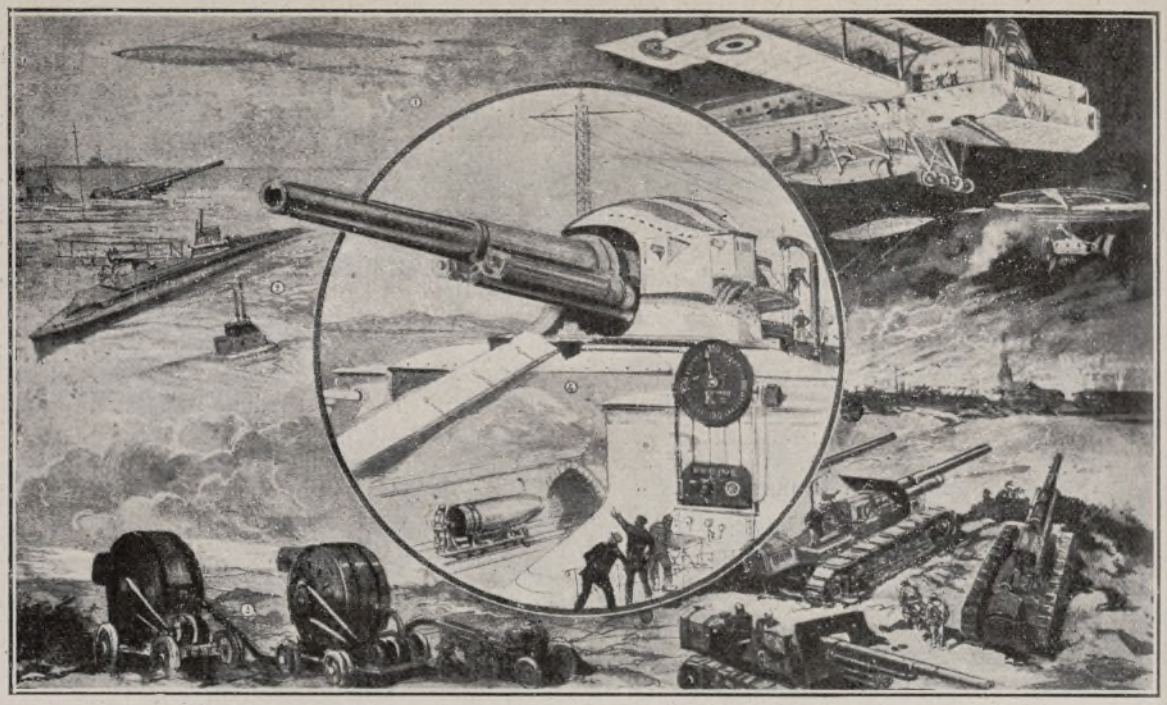
Al especialista en física corresponde medir la potencia de los rayos X que escapan de la sala de operaciones, continuando su acción en las habitaciones contiguas.

A él pertenece delimitar la zona en que los rayos sean nulos o suficientemente pequeños; y si estos afectan a los individuos, y aún, qué pantallas o qué *frenos* pueden limitar esa acción a la repetida sala del operador.

Actualmente, las medidas hechas son tan poco precisas, que no podemos afirmar ni negar una acción biológica en las personas inmediatas al radiólogo. Tampoco puede tomárseles como sujeto de experiencias mediante rayos, por poco penetrantes que sean, porque las lesiones graves que producen pueden aparecer, o mejor, aparecen, después de varios años.

Dejemos la cuestión a los radiólogos y físicos, seguros de que al fin llegarán a poder decir lo que hace falta saber para que esta X deje por completo de ser una incógnita.

Ayuntamiento de Madrid



La guerra futura ha de presentar grandes innovaciones en elementos y material. El presente grabado ofrece una visión de los armamentos que han de presentarse en la lucha. Vese arriba una escuadrilla de torpedos aéreos guiados por las ondas hertzianas. A la izquierda vense submarinos, del puente de uno de los cuales sale un avión, mientras que del otro emerge un enorme cañón de gran alcance. Más abajo, gigantescos ventiladores sirven para engendrar un huracán, que llevará los gases asfixiantes al campo enemigo. En en centro, se presenta la instalación de un cañón que podrá enviar sus proyectiles a 200 kilómetros, y a la derecha se ofrecen perfeccionados aviones y helicópteros de combate y una batería de artillería sobre orugas.

ARMAS MODERNAS

LOS INGENIOS DE LA FUTURA GUERRA

Después de la guerra europea se ha suscitado, sobre todo en algunos países, una verdadera fiebre de inventos de aparatos muy perfeccionados y capaces, tal vez, de quitar las ganas a cualquiera de volver a empezar tales contiendas.

Es bastante curioso conocer la intensidad y potencia de los nuevos armamentos al tiempo mismo que tanto se habla de restringirlos. Sin querer describir completamente los diversos aparatos que se van inventando, presentaremos algunos ejemplos.

Por lo pronto, están los aeroplanos gigantes armados de cuatro ametralladoras que pueden dirigirse en todos sentidos, constituyendo medios de defensa formidables para los aviones, los cuales acaso sean los que decidan las guerras futuras.

El motor de este gigantesco avión está establecido con cilindros en V y el enfriamiento está asegurado por circulación; pues esta parte es más delicada aquí que en los motores rotativos habituales.

También señalaremos los cañones de defensa de costas de los que hay un modelo de pieza que se monta sobre una plataforma giratoria y que tiene un alcance de 40 kilómetros.

Aparatos de condución y elevación de los proyectiles aseguran el municionamiento fácil y rápido. Desde el punto de vista puramente artillero, un cañón de 16 pulgadas puede lanzar un proyectil más alto que un hombre de estatura ordinaria, y atravesar una plancha de acero de 14 pulgadas de espesor.

Es pues, un enemigo temible para los blindajes de los buques, puesto que no pueden ser de un grueso muy considerable. La lucha entre el cañón y la coraza, da al primero la ventaja porque su aumento de dimensiones es más realizable. Las dimensiones de la pieza de 16 pulgadas son imponentes; pero la movilidad de la artillería es una cualidad necesaria a condición de que su emplazamiento sea rápido en todos los terrenos.

Desde este punto de vista la tracción animal ha sido vencida dado el peso enorme de las piezas actuales y la perfección de los órganos de los tractores, orugas u otros, que permiten al motor de esencia pasar por todas partes con ruedas colocadas a propósito.

El cañón de 155, largo, puesto sobre ruedas con

Ayuntamiento de Madrid

orugas, está concebido sobre estas bases. Un aparato inmóvil hace que los esfuerzos que se producen al disparar graviten sobre el suelo, y el retroceso de la pieza se comunica a un sistema de frenos como el de todas las demás piezas modernas.

Los perfeccionamientos se originan a veces en las cosas más complicadas e imprevistas. Pero cabría preguntarse cuánto resistiría el uso esta combinación, pensando en que va la pieza con todo su dispositivo montada sobre ruedas pequeñas, unidas de una manera flexible para que el vehículo pueda adaptarse a todos los terrenos.

La oruga está reemplazada aquí por una correa ancha; las ruedas pequeñas llevan igualmente las presiones de la correa, del suelo al batiente de la máquina.

Evidentemente, es muy práctico para el transporte en las montañas; puede ser utilizado para un cañón de 10 pulgadas; pero la factura del sistema, pide una oruga kegresse que lo habría de complicar.

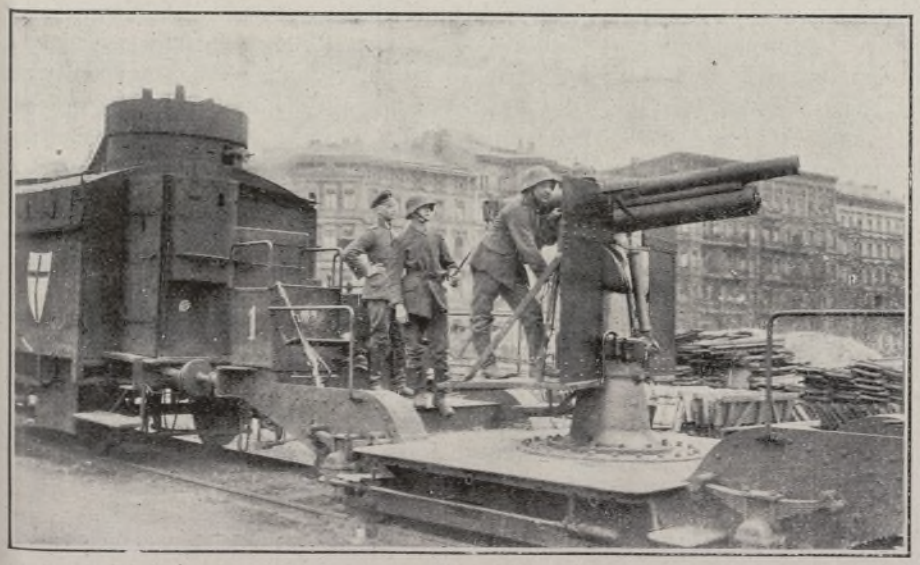
En fin, ahí se tiene el transporte rápido de una pieza de artillería; es el tractor automóvil que lleva un cañón de siete y medio como uno de 105, y que posee una disposición susceptible de permitirle atravesar impunemente ríos poco profundos.

Las condiciones del aparato son suficientes para que el conductor pueda aventurarse a pasar un vado practicable, y en cuanto se halle en la otra orilla, la pieza puede ponerse en batería y funcionar.

Si todos estos modelos nuevos son aplicables y aplicados en los ejércitos futuros, la guerra del porvenir ofrecerá bonitos episodios.

Las luchas entre aviones y dirigibles serán hechos corrientes. En ellas llevará la ventaja el avión, que puede fácilmente hacer caer envuelto en llamas al vulnerable dirigible.

Hay que decir, que mientras en unos países se vociferan mucho los inventos y los muestran como en escaparate, en otros acaso también inventan, pero guardan el secreto siendo más reservados o más hábiles. Aunque realmente, todo aquello que se enseña, donde hay afición a lucirlo, no es sino combinación más o menos modificada o agrandada, de lo que se conoce ya universalmente.



Ferrocarriles blindados, con potente armamento, recorrerán las líneas de frontera de las naciones.

Ayuntamiento de Madrid

DE LA VIDA DE NAPOLEÓN

Napoleón, el vencedor de Wagram, se casó con María Luisa, archiduquesa de Austria, hija del emperador Francisco II. Este matrimonio celebrado cuando Francia se hallaba en plena guerra con España, ofrece recuerdos muy curiosos.

Las negociaciones se llevaron con gran rapidez. El 5 de Marzo hizo su entrada en Viena, Berthier, encargado de pedir oficialmente la mano de la archiduquesa, y el 8 era recibido en audiencia solemne por el emperador de Austria. Napoleón, mientras tanto había dulcificado su carácter hasta el punto de que en vez del «ordeno y mando» acostumbrado pedía por favor las cosas a sus subordinados. M. de Segur, gran maestro de ceremonias se entretenía largas horas explicándole el ceremonial empleado en las cortes antiguas, mientras que el emperador pasaba atentamente la vista por las páginas de grandes infolios.

Interesábale más que nada lo que se había hecho con ocasión de las bodas de María Teresa de España y de María Antonieta de Francia. Y aquel hijo de una revolución que alzó un patíbulo para la misma María Antonieta, se fijaba especialmente en las galas organizadas para la princesa que los franceses de 1770 llamaban la Delfina, y mandaba sacar copias. Al mismo tiempo, con tal de rejuvenecerse Napoleón recurría a los artificios de la toilette.

Privábase del tabaco, ensayaba afeites, se entretenía ante los espejos y a veces se encerraba durante dos horas en su cuarto con el famoso Dubois, prohibiendo terminantemente que le interrumpiesen, no porque fuera a engolfarse en graves negocios de Estado, sino, porque estaba aprendiendo a bailar para ser agradable a María Luisa. Los generales no conocían ya en aquel hombre, casi afeminado, al rudo jinete de Austerlitz y de Jena.

Apropósito de esto se cuenta que la duquesa de Abrantes dijo en una ocasión: «Nuestro Salomón espera a su reina de Saba y se inclina a toda clase de diversiones infantiles». El vencedor de cien combates era presa de una agitación, de una inquietud febril de enamorado toque le había producido una metamorfosis completa.

El día 11 de Marzo se celebró en Viena el matrimonio por poderes, y el 13 salió para Francia María Luisa con una comitiva de 300 personas y una escolta de 83 carruajes arrastrados por 450 caballos. En Braunau (Baviera), tuvo lugar el solemne episodio de la «entrega». María Luisa quedó hecha francesa y su comitiva austriaca se despidió oficialmente de ella.

Napoleón no tuvo paciencia para esperar el recibimiento oficial. Sin más compañero que un ayudante se dirigió a la aldea de Courcelles, cinco leguas más allá de Soissons, punto elegido para el encuentro, y cuando llegó la berlina tirada por ocho caballos blancos, en la que venía Carolina, reina de Nápoles, acompañando a María Luisa, Napoleón abrió bruscamente la portezuela, subió al coche y se puso a besar a la joven rubia que ya era su esposa, mientras la reina de Nápoles hacía la presentación con estas palabras: «Su Majestad, el emperador de los franceses, mi hermano».

Napoleón que lo había ordenado, calculado y precisado todo para la etiqueta, sólo se olvidó de sí mismo.

Su entusiasmo rayaba en el delirio. Antes de llegar su prometida, pasábase los días enteros en las habitaciones de la futura emperatriz, completamente renovadas y transformadas. Ingeniábase, improvisaba los detalles, los hacía ejecutar en el acto, daba prisa a los obreros, indicaba el sitio que debía ocupar cada mueble... Entre otras cosas, había ideado un gabinete con asientos y accesorios asiáticos, todo lleno de tapices y de cachemires raros de la India, cuyo precio excedía de 400.000 francos.

Los regalos enviados a la archiduquesa, escogidos y hasta casi embalados por el propio Napoleón, eran soberbios. Habíase gastado 19.306 francos en camisas de dormir, 10.704 en pañuelos, 9.060 en camisolas, 6.354 en enaguas y 5.652 en cofias para dormir. A esto hay que añadir las mantelerías y la ropa blanca, cuyo importe ascendía a 94.666 francos, los encajes que valían 81.199; los 64 vestidos de casa de Leroy que valían 5·000 francos uno de ellos, y 126.976 los demás, los chales de la India, las medias de 75 francos el par y los zapatos de todos los colores, bordados en número de 60 pares, con los cuales se entretenía Napoleón en hacer juegos malabares, encantado de la pequeñez del pie de su futura. En cuanto a joyas, el emperador eligió las más espléndidas a fin de que ninguna soberana las poseyera mejores. Los veintitrés diamantes engastados en el marco de su retrato valían 600.000 francos; el collar 900.000; dos arracadas 400.000, los brazaletes y los pendientes más de 300.000; las esmeraldas, turquesas y rubíes, pasaban de 800.000 francos y los brillantes valían dos millones, sin con-

Ayuntamiento de Madrid

tar el aderezo ofrecido por el Tesoro que costó 3.325.724 francos.

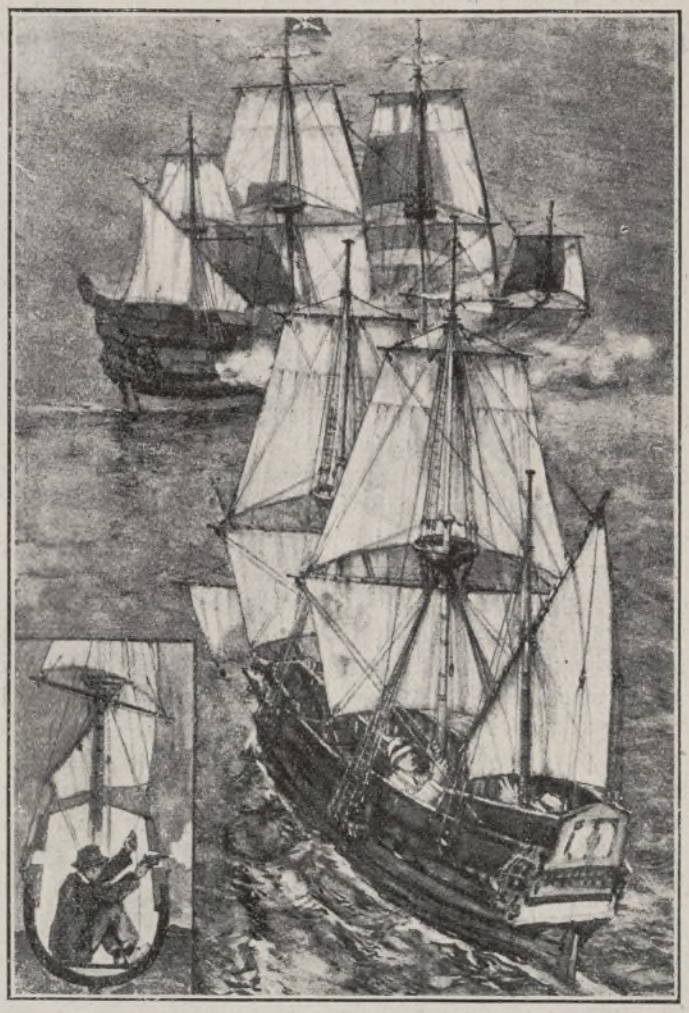
Su enlace con María Luisa constituía para el emperador la realización de todo un proyecto acariciado durante largo tiempo. Mediante aquella unión con la hija de los antiguos emperadores herederos de los césares romanos, dejaba de ser el «usurpador» y se igualaba con los demás soberanos de Europa. Por lo tanto, a fin de dar a la ceremonia toda la significación que él la atribuía y causar impresión en la imaginación del pueblo, no encontraba nada bastante fastuoso.

El cortejo que el 2 de Abril, día del casamiento civil, debía acompañar a sus majestades a Saint Cloud no tuvo semejante. El caballerizo mayor había abierto una especie de concurso entre los constructores de coches más célebres de París, y de los treinta y cuatro carruajes encargados expresamente para la boda, el que menos valía 6.000 francos, y varios 27.000.

Napoleón dispuso que en la ceremonia religiosa llevasen la cola del manto de la emperatriz, las reinas de Nápoles, de Holanda y de Westfalia, la gran duquesa de Toscana y la princesa de Borghese. El consentimiento de estas personas no fué concedido de muy buen grado, especialmente por las princesas Elisa y Paulina, las dos que no eran reinas y que por lo tanto tenían que hacer un sacrificio de dignidad muy inferior al de su hermana Carolina. «Jamás, jamás consentiré en semejante humillación—declaraba la princesa Paulina—; ¡preferiría morir!» Napoleón hubo de recordarla que habiendo llevado en otro tiempo la cesta al mercado, bien podía sin desdoro sostener una cola imperial.

En el gran salón de Apolo, de las Tullerías, convertido en capilla, se encontraban las tribunas reservadas a los reyes, príncipes extranjeros, diplomáticos y ministros. Mientras el cardenal Fesch daba la bendición, toda la guardia veterana permaneció sobre las armas, y los oficiales formaron un círculo en torno de la imperial pareja.

CINEMATOGRAFO NAVAL



Para impresionar para el cinematógrafo una batalla naval, una empresa inglesa ha acudido últimamente al procedimiento que pone de manifiesto el presente grabado. Los barcos de tamaño pequeño, pero lo suficiente para que quepa en ellos uno o dos hombres, los que, disparando con pistolas desde las troneras, proporcionan la completa ilusión de que el barco toma parte efectivamente en una batalla naval.

Ayuntamiento de Madrid

MARRUECOS SE MODERNIZA

UN PINTOR MUSULMAN

En París llaman actualmente la atención los cuadros de un pintor musulmán Si Azonau Mammeri, que por representar figuras en sus cuadros puede decirse que es el primer musulmán que merece la denominación de pintor.

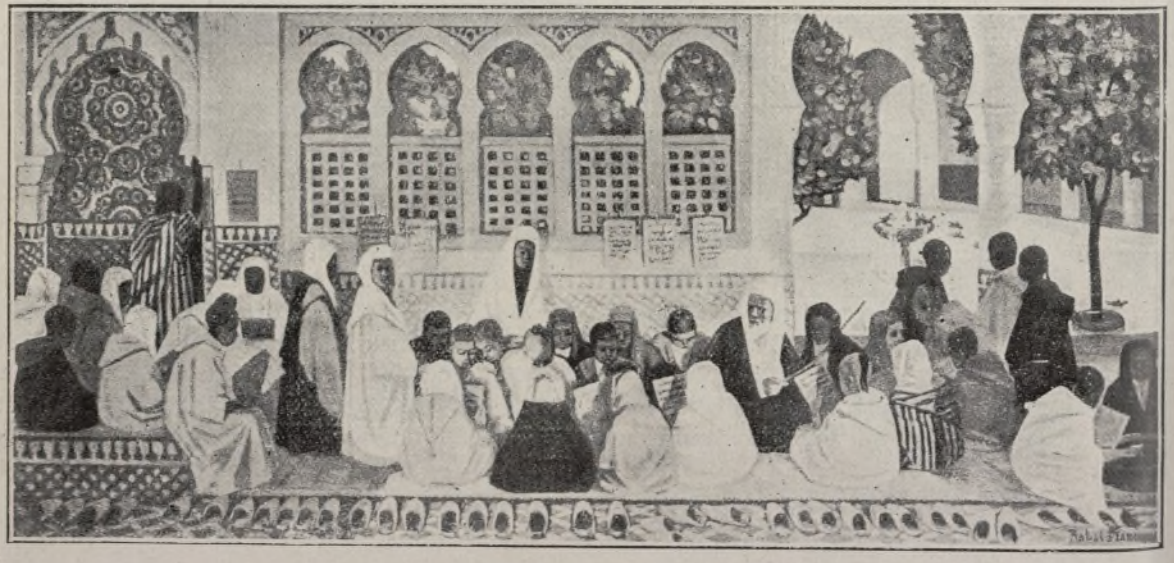
Hasta ahora, los artistas musulmanes se habían dedicado casi exclusivamente a la arquitectura, al decorado, a la ornamentación.

No se atrevían a representar en sus obras ni el paisaje ni la figura humana, considerando que el Corán prohibe tales representaciones.

Si Azonau Mammeri ha interpretado el Corán, y de acuerdo con los más sabios exégetas del texto sagrado ha venido a sacar la conclusión lógica de que el famoso pasaje del Corán, que parece prohibir la representación de la figura humana, ha sido hasta ahora mal interpretado. Resulta que lo que prohibe la ley de Mahoma es reproducir las imágenes «que tengan una sombra», es decir, los que por poder representar divinidades son suceptibles de convertirse en ídolos. Y Mammeri, que es buen musulmán, ha dado rienda suelta a sus pinceles y ha comenzado a llenar sus tablas de interesantes figuras que presenta a Europa notables momentos de la vida musulmana.

Si Azonau Mammeri, que debe ser considerado como el primer pintor musulmán.

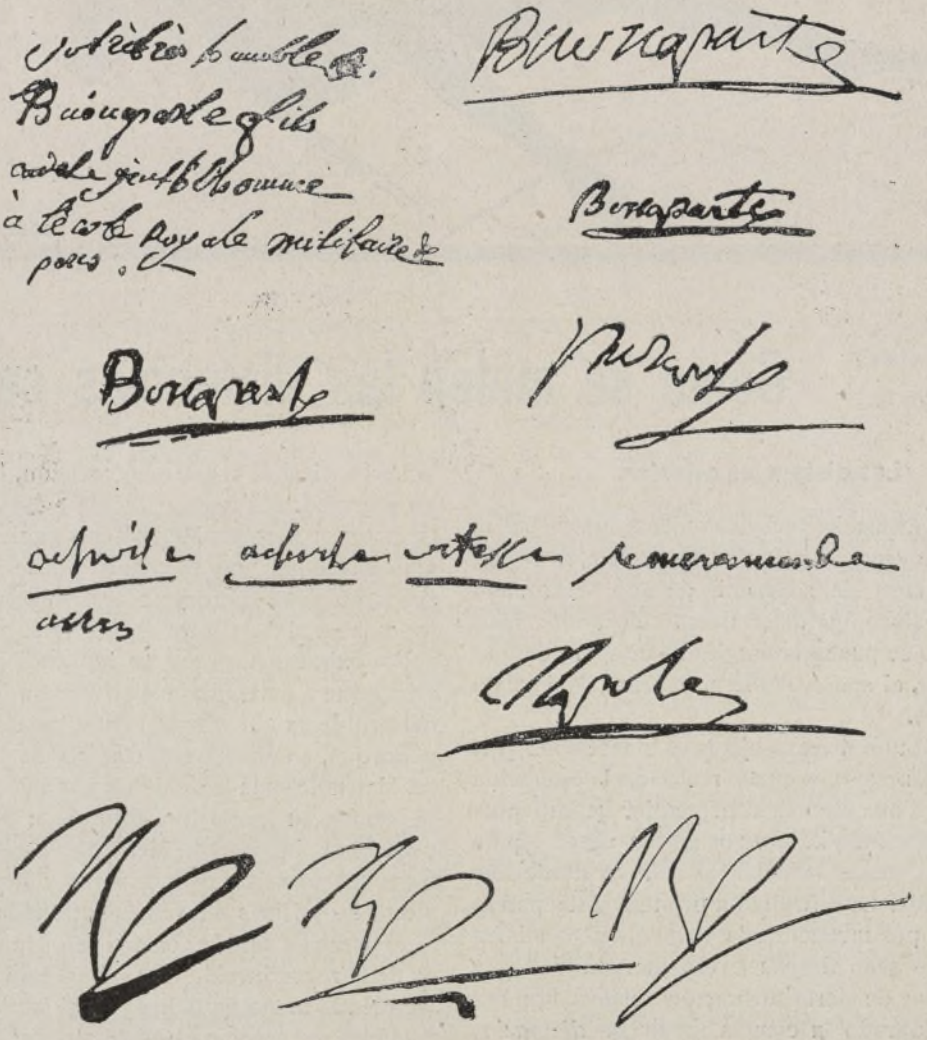
Mammeri lleva trazas de convertirse en pintor de moda. Todo París acudirá entonces a su taller, y la firma del primer pintor musulmán, que va escrita con caracteres romanos en el ángulo de sus cuadros, no faltará en ninguna galería que se precie de poseer obras originales. Mammeri, pintando solo lo humano y sin acordarse de la fiugra de Mahoma, va a bendecir el día en que supo traducir lógicamente un capítulo del Corán.



Una escuela en Rabat. Cuadro de Mammeri.

Ayuntamiento de Madrid

LAS FIRMAS DE NAPOLEÓN



De izquierda a derecha y de arriba a bajo: 1785. Fragmento de una carta de Napoleón a su padre. 1793: La firma se alarga, y escribe Buonaparte. 1796: Firma Bonaparte al pie de la proclama a Milán. 1803: Firma del primer cónsul. 1809: El emperador escribe a Massena: Actividad, actividad, velocidad; fío en V. 1806: Su firma en Madrid. 1809: Su firma en Schœnbrunn. 1814: Su firma en el documento de abdicación.

La grafología adquiere cada día nuevos adeptos. Los aficionados a ella pueden estudiar en las presentes firmas de Napoleón la variación de su carácter a medida de su elevación. Vemos que en 1785 sus frases, aunque difícilmente, podían leerse. A medida que la fortuna sonreía al conquistador, la escritura iba siendo cada vez más rara y su nombre perdiendo letras hasta convertirse en una sola y completamente ilegible.

Ayuntamiento de Madrid

Vulgarizaciones
:: científicas ::

Cómo se miden las distancias celestes

Las distancias celestes.

Medir la distancia entre dos objetos, que se hallan a nuestro alcance, o a los cuales podemos llegar, parécenos cosa fácil: basta ir de uno a otro, a lo largo de la línea que determinan, colocando tantas veces como se pueda la longitud que sirve de unidad: la vara, el metro, la toesa, la braza, la legua o el kilómetro.

Pero ¿y si uno de los objetos es inaccesible? ¿y si ambos lo son? ¿cómo puede realizarse la operación que tan fácil nos parecía al principio? ¿cómo pueden irse colocando kilómetros en fila desde aquí a la luna? ¿o desde la tierra al sol? ¿o desde una a otra estrella? La dificultad a primera vista parece invencible, por invencible la tiene el vulgo allá en el profundo seno de sus tercas incredulidades, y aun personas de cierta ilustración relativa ignoran cómo ha logrado la ciencia medir las *distancias celestes*.

Medir la distancia entre la tierra y la luna.

Lo que digamos de la luna, pudiéramos, *en teoría*, decir del sol, de un planeta, de una estrella, de cualquier nebulosa.

Principiemos por *una hipótesis*, extraña, fantástica, absurda si se quiere, que luego procuraremos adaptar modificándola a lo real y a lo práctico; pero que ahora, tal como es, ha de prestarnos grandes servicios. Supongamos, repito, que entre la tierra y el astro cuya distancia pretendemos medir se extiende *una imagen, un ser macizo o vaporoso, una figura*, sea la que fuere, que apoyándose sobre la tierra, alcanza al astro en cuestión, la luna, pongo por caso. Sea algo parecido a esos Mefistófeles de bronce; pero un Mefistófeles enorme, como de aquí a la luna, que es cuanto puede decirse, con sus larguísimas piernas apoyadas en la costa terrestre, una en el Asia, otra en América.

Por extravagante que tal hipótesis parezca es lo cierto que a maravilla nos sirve para la resolución del problema que traemos entre manos.

Porque, en efecto, enfilemos hacia nuestro colosal Mefistófeles la lente de un aparato fotográfico y saquemos su larguísima fotografía: tendremos en pequeño la imagen del Mefistófeles en grande, con todas sus formas y proporciones y guardando uno y otro las mismas relaciones entre todas sus partes. Si el brazo de aquel es cuatro veces la mano, el brazo de la reproducción fotográfica será cuatro veces también la mano de la imagen; si la pierna del Mefistófeles del espacio es cinco veces el pie, la pierna del cartón cinco veces mayor será que su propio pie; si la nariz del diablo selenítico es la tercera parte de toda la cara, la tercera parte de la cara reproducida será la nariz del retrato; si toda la altura de la imagen fotográfica es treinta y seis veces, pongo por caso, la distancia que hay de uno a otro pie, treinta y seis veces mayor que la distancia que media entre los puntos de Asia y América donde fija sus plantas la creación hipotética que de la tierra va a la luna, será su altura total.

Pero el cartón está en nuestro poder, está sobre nuestra mesa, tenemos un compás en ella, podemos medir distancias y compararlas, y decimos:

Altura total: treinta y seis veces la distancia entre los pies de la imagen.

Ayuntamiento de Madrid

De donde deducimos por la semejanza de las figuras esta consecuencia:

Las distancias celestes pueden relacionarse con distancias terrestres.

Altura del Mefistófeles del espacio, treinta y seis veces la distancia de su pie en Asia a su pie en América, que es como decir, que la distancia de la tierra a la luna es treinta y seis veces la de ambas estaciones americana y asiática.

Pero esta última distancia está a nuestro alcance, en nuestro propio mundo, con más o menos trabajo podemos medirla, forma parte de las dimensiones terrestres, que ya conocemos, tomando un globo de los que se usan para la enseñanza, y un compás, con más o menos aproximación podemos expresarla en kilómetros; luego, finalmente, la distancia que buscamos será treinta y seis veces este número de kilómetros, y así habríamos resuelto este problema: *hallar en kilómetros la distancia de la tierra a la luna.*

Si meditamos en la marcha seguida y en el procedimiento empleado, veremos que consiste *en unir la luna y la tierra* con el pensamiento, *por cualquier figura,* en reproducir en menor escala y *realmente* aquella creación ideal, en buscar materialmente o por el cálculo en la figura menor la relación que existe entre la distancia buscada y otra que corresponda a una distancia terrestre, y en multiplicar esta última, medida en nuestro globo, por el número obtenido.

Pero esto puede hacerse sin necesidad de fantásticos Mefistófeles que no existen, ni pueden fingirse; sin necesidad de aparatos fotográficos imposibles; sin reproducciones tan imposibles y tan fantásticas como estos aparatos y aquellas imágenes.

Un sencillo triángulo soluciona el problema.

Las larguísimas piernas de nuestro diablo se convertirán en dos líneas, en dos visuales materializadas por dos anteojos; su vértice estará en la luna que será todo lo que quede del pecho y de la cabeza del buen enemigo; sus pies serán dos observatorios astronómicos calzados con sendos instrumentos ópticos, y he aquí al Mefistófeles convertido en un triángulo con *su base* en la tierra y *su vértice* en la luna.

Esto en cuanto a la *figura de enlace,* al sistema geométrico que apoyándose en *bases accesibles* llega a *lo inaccesible* y con aquellas lo relaciona; pero nos queda la segunda parte del problema para resolver, la reproducción en pequeño de este triángulo agudísimo que va a dar en la luna con su vérfice.

Hemos sustituído al Mefistófeles ideal, un triángulo, ideal también.

A la fotografía de aquel ¿que sistema de reproducción sustituiremos en este?

El más sencillo, el de un principio geométrico elemental. En efecto, conocer un lado de un triángulo o sea su *base,* y las inclinaciones de los otros dos respecto a esta primera *base,* es conocer la forma de dicho triángulo, es poder medirlo y poder calcularlo, es obtener por medio, aún más expedito que la reprodución fotogáfica, la de la figura propuesta.

Pero *la base* puede medirse, está en nuestro propio globo, no es otra cosa que la distancia entre los dos pies de nuestro abandonado Mefistófeles, verdadera *base* de sustentación de aquel fantástico ser. Ahora, como entonces, podemos determinar numéricamente el lado del triángulo que está a nuestro alcance o tomarlo en un mapa si es preciso, con las debidas precauciones.

Y en cuanto a los ángulos que forman los dos lados larguísimos que van a la luna, con el lado pequeño que está en la tierra, cualquier instrumento de medir ángulos puede apopiarse al nuevo uso y a la solución del nuevo problema. Como en la magnitud de cualguier ángulo no influye lo extenso de los lados sino su inclinación, con un anteojo de un metro dirigido a la luna, al sol, a una estrella, a lo infinito, se mide el ángulo de mas prolongadas líneas.

Y ahora, teniendo la base y las inclinaciones de los lados adyacentes tenemos el triángulo, sus dos lados enormes pueden calcularse, y el problema queda de todo punto resuelto.

Tal es el fundamento de todos los métodos empleados para medir distancias celestes, aunque dicho está aun sin decirlo, que no siempre es posible alcanzar esta sencillez extrema, y que hay dificultades prácticas que inutilizan la solución teórica que hemos presentado.

Ayuntamiento de Madrid

DE AQUI Y DE ALLA

RIÑAS DE GALLOS

Ha dicho un ingenioso escritor portorriqueño algo que puede aplicarse por igual a algunos de nuestros pueblos andaluces, y es que un pueblo de estos puede pasar largo tiempo sin espectáculos públicos, sin festividades religiosas y hasta sin alcalde que le oprima o le gobierne, pero que no puede pasar sin una gallera.

En Puerto Rico no hay una sola población de alguna importancia donde no se encuentre un edificio octógono cuyo techo, en forma de paraguas, se eleva a veces por encima de las casas particulares, con ese aspecto de superioridad que distingue generalmente a los edificios públicos.

Es la casa que más conocen y visitan los *jíbaros;* es lugar donde periódicamente se reunen y se confunden todas las clases sociales, atraídas por una afición común.

Sea, pues, por estas o por otras causas, que conviene dilucidar en trabajos de distinto género al que ahora me ocupa, lo cierto es que la afición a los gallos se mantiene tan viva como cuando la describieron nuestros antiguos historiadores.

De aquí el gran aprecio en que se suelen tener los gallos de pelea llamados *ingleses*, y el exquisito cuidado que se emplea en la propagación y cultivo de su raza.

Para un jugador entusiasta un gallo no tiene precio. Por eso no nos extraña ver a un *jíbaro,* lleno de necesidades y miserias, despreciar crecidas sumas que se le ofrecen en cambio de uno de aquellos animalitos.

Pero entre el jugador y el gallo existe un mediador inteligente y activo, que representa un papel de suma importancia.

Este mediador es el *gallero,* cuyo tipo me propongo bosquejar a grandes golpes de brocha.

El *gallero* es un ciudadano pacífico y honrado hasta donde permite serlo esta profesión, y está casi siempre en el pleno goce de sus derechos imprescriptibles e inalienables, incluso el derecho de *subsidio* y gasto público, que es el más imprescriptible de todos.

Su edad varía desde treinta a cincuenta años, y su color de negro a blanco inclusive, aunque este último es más de ley, como se verá más adelante.

El traje es sumamente sencillo y adecuado a la profesión: consiste en un pantalón de dril obscuro y una camisa de *arabia* o cosa así, en regular estado de limpieza. Los domingos o días de gran festividad suele permitirse el lujo de usar chaqueta, y se dan casos en que se llega a encarcelar sus pies en un par de zapatos de badana.

Cuando está en ejercicio activo lleva unas tijeras pendientes de un cordón negro amarrado a la garganta, y su ropa está sembrada de plumas de diferentes colores, lo que indica bien a las claras que el *desplumar* es una de sus más frecuentes ocupaciones.

Para ser buen *gallero* es indispensable tener vocación; sin ella no podría sufrir por mucho tiempo las impertinencias y contrariedades del oficio.

Necesita además estar dotado de un gran instinto observador, mucha paciencia y una memoria capaz de retener la genealogía y hoja de servicios de cada uno de los gallos que le confíen, cuyo número varía según las circunstancias, pero que no pocas veces llega a contarse por centenares.

La primera diligencia del *gallero* al hacerse car-

Ayuntamiento de Madrid

go de los gallos que ha de tener por discípulos es averiguar el color, nombre, historia y cualidades de los progenitores de cada uno, cuyas noticias le comunica el *criador* con escrupulosa exactitud.

Sigue después el examen y filiación de cada gallo, para saber si es *papelón, giro, blanco, negro, pinto, canagüey, cenizo, guinea* o *ala de mosca;* si es *bolo, gallina, pava, rosón o cinqueño;* si tiene las espuelas largas o cortas, altas o bajas, derechas o encorvadas, etc., etc.

Hecho esto, abre el *gallero* sus *cátedras* y da principio a la instrucción de los gallos *neófitos*, sometiéndolos a infinidad de pruebas y ejercicios repetidos, con objeto de observar sus disposiciones para la pelea, y sacar de ellas el mejor partido posible.

Desde este día hasta aquel en que los gallos quedan muertos o victoriosos en el campo del honor (vulgo gallera)' nuestro *tipo* no se separa de ellos un solo instante: con ellos vive, con ellos duerme, y a ellos consagra—por decirlo así—todos sus pensamientos.

De día pone todo su cuidado en regular con granos de maiz y tragos de agua el alimento que debe suministrarles, para que no suba ni baje el peso en que conviene mantenerlos, según el resultado de las *botas* y *coleos* a que han sido sometidos oportunamente; de noche se complace oyéndolos cantar y distinguiendo la voz de cada uno entre las de todos sus compañeros.

Durante el tiempo que media desde el día de Todos los Santos hasta el de San Fernando Rey de España nada hay más frecuente en las poblaciones de la isla que el encontrar a cada paso, ya en las plazas públicas, ya alrededor de las iglesias o al revolver de cada esquina, un respetable escuadrón de belicosos gallos, simétricamente ordenados en diversas filas y atados uno a uno a distancia conveniente a fin de evitar entre ellos toda clase de duelos y escaramuzas.

No lejos de aquel lugar, y a guisa de general en jefe de aquella alada y bulliciosa división, se destaca la interesante figura del *gallero* que, siguiendo con la vista el más leve movimiento de sus subordinados, paréce dispuesto a mantener a todo trance entre ellos el orden y la paz establecidos.

Acérquense ustedes a él y pídanle informes de cualquiera de sus pupilos, y al punto les contestará—por ejemplo—que el tal gallo es *giro patinegro*, tataranieto del famoso *Picaflores* de Utuado, biznieto del *Culebrina* de Humacao, nieto del *Conde de Reus*, hijo de *Cofresí*, sobrino por entrambas vías de *Verdugo*, hermano legítimo de *Fierabrás* y del *Cólera*, y padre de *Maceta, Juancaliente, Trabuco, Reculón, Avispa, Garibaldi, Lanza, Bismarck, Peladilla, Cánovas* y el *Cura Santa Cruz*.

Y en seguida les referirá a ustedes, punto por punto, todas las circunstancias y peripecias de las peleas que lleva hechas, con qué gallos peleó y cuáles eran las cualidades y defectos de sus contrarios.

Cuando los gallos se encuentran en *condición* y el dueño de ellos está también en condiciones de poderlos jugar, los llevan a la gallera, metido cada gallo en su correspondiente saco, y allí nuestro *tipo* se convierte en heraldo de sus plumados campeones, anunciándolos en alta voz, poco más o menos del modo siguiente:

—¡Tengo un *tres y dos de a pulgada*, con veinte pesos!

Que es como si dijera:

Aquí está D. Juan Tenorio,
Y no hay *gallo* para él.

No tarda mucho tiempo en presentarse un competidor, que acepta con arrogancia el reto, y entonces dan principio los preparativos del combate.

Aquí el *gallero* se reviste de nuevos y distintos caracteres.

De maestro pasa a ser padrino de desafío: el *gallero* se convierte en *coleador*.

***

El *gallero* se identifica, hasta cierto punto, con sus gallos.

Cuando ganan se llena de regocijo: cuando pierden se entristece y se avergüenza.

La muerte de un buen *gallo* suele ocasionarle lágrimas de dolor y otros excesos.

Si fuera posible la metempsicosis de Pitágoras, tengo para mí que los *galleros*, al morir, habían de convertirse en gallos.

Tal es el cariño *paternal* que profesan a estos animales.

Por su parte los gallos corresponden a tan entrañable afecto, y (después de las gallinas) suele ser nuestro *tipo* el objeto de su mayor predilección.

Ayuntamiento de Madrid

LAZARILLO ESPAÑOL :: Por CIRO BAYO

(CONTINUACIÓN)

Temor nada supersticioso ni ridículo; porque es de saber que la señora baronesa ya se murió otra vez y había resucitado.

Esto fué tres años antes de ahora. El barón la lloró mucho, regó con sus lágrimas el cadáver y hecho una imagen del dolor siguió el féretro que llevaban a hombros los criados. Sucedió entonces que uno de los portantes resbaló a mitad de la cuesta, que los demás perdieron el equilibrio, y la muerta con la caja fueron poco menos que rodando por la rampa del castillejo. Al tremendo batacazo, la muerta, que no estaba muerta, sino con un letargo mortal, volvió en sí, abrió los ojos, estiró los brazos y se incorporó. En cuanto esto vieron los acompañantes, unos huyeron despavoridos, otros quedaron a pie quieto, petrificados de asombro. Y entre estos últimos, el barón. Pero le sacó de su estupor las voces que daba su esposa, llamándole y diciéndole que estaba viva, muy viva, y ¡por Dios! que la levantaran y la llevaran a la cama.

¡Todo júbilo fué la gran Toledo! Las caras tristes se volvieron regocijadas; la esquila de la capillita cambió sus tañidos funerales en locos repiqueos de aleluya, y el barón, henchido de alegría—pues como quien dice estaba la pareja en su luna de miel—, celebró la resurrección de su bien amada como si se hubiera casado de nuevo.

Con ese precedente, no es de extrañar que la servidumbre temiera ver aparecer de un momento a otro a la muerta resucitada.

Pero no pasó nada; ni durante la cena ni en la larga velada que a ella se siguió, ni en el resto de la noche, la cual se deslizó silenciosa, y que yo pasé regaladamente entre sábanas.

Con el nuevo día hiciéronse los preparativos para la conducción del cadáver.

Al pie de la cuesta estaba prevenido un carro muy adornado con cintas y coronas, al que iban enganchadas cuatro mulas, y como escolta, una tartana y buen golpe de cabalgaduras para el séquito.

El cura, revestido de estola negra y sobrepelliz, despidió con el último responso el cadáver, y, enseguida, los criados cargaron a hombros con la baronesa. Afuera estaban las mujeres aguardando, unas con pañuelo a la cabeza, otras tocadas con *mantellina* como cuando van a misa, y todas con velas encendidas, y cuando desfiló el cadáver de la señora siguieron acompañándola cuesta abajo.

A la zaga del féretro iba el barón vestido de luto, sin despegar los labios, impasible, sin pena ni gloria. Mas cuando los conductores llegaron a mitad de la cuesta, donde fué la resurrección tres años antes, vímosle todos adelantarse y decir en voz alta:

—¡Mucho cuidado aquí; pero mucho cuidado! ¡No se os vaya a caer!

V

LITERATURA MORTUORIA

Por esta vez la baronesa no tuvo a bien resucitar.

Puesto el féretro en el carro, éste echó a andar despacio, y al mismo paso siguieron la tartana y las cabalgaduras. En la tartana iban el barón y un médico, personaje que a última hora se presentó a certificar el fallecimiento de la señora: en las caballerías, algunos criados de la casa, el mayordomo, y emparejado con éste, mi persona, jinete en buena mula, por especial designación del amo, que estaba enterado de mi viaje a Alcoy.

Como es natural, a las primeras de cambio mi compañero volcó la conversación acerca de la muerta. Alababa sus condiciones de carácter, su hermosura, su honestidad, y hacíase cruces de la frialdad del señor, quien, en vez de llorar su viudez, parecía satisfecho, como quien se quitó un peso de encima.

—No cabe duda—le contesté—, porque aquellas voces que dió a la bajada de la cuesta le salieron del alma.

—¡Ya lo creo!—repuso el mayordomo. Como que todos oyeron la campanada que dió el amo. ¡Quiera mi difunta señora perdanárselo desde el cielo!... ¡Pues a fe que no lo entiendo! Porque el matrimonio parecía bien avenido y la señora baronesa se lo merecía todo.

—Pues oiga el señor mayordomo—repliqué—lo que cuenta un tal Plutarco y que viene a cuento. «Había un romano repudiado a su mujer y le hacían cargo sus amigos, preguntándole: «¿No es honesta? ¿No es hermosa? ¿No es fecunda?» Y él, mostrando el *calceo* o calzado, les contestó: «¿No me viene bien? ¿No es nuevo? Pues no habrá entre vosotros ninguno que acierte en qué parte del pie me aprieta.»

Habíamos andado unas tres leguas, cuando llegamos a vista de la ciudad, famosa en toda España por sus fábricas de paños, de papel y de cerillas.

En el arrabal esperaba al fúnebre convoy una piña de amigos del barón, y con ellos se aumentó la comitiva, que ya no paró hasta el camposanto. A la puerta bajaron el ataúd, y, a hombros de los criados que vinieron, fué conducido al panteón de la familia. Los sepultureros levantaron la losa, arria-

Ayuntamiento de Madrid

ron la caja hasta el fondo, y la baronesa se quedó en el pudridero hasta el valle de Josafat.

Luego fué el desfile de los pésames y la desbandada general. Los últimos en marcharse fueron el barón, el mayordomo y yo, que por no saber dónde ir, pensé hacer tiempo en el cementerio.

El barón se fijó en mí, y algo le diría al mayordomo, porque al tiempo de dar éste la propina a los sepultureros, me llamó aparte y dijo, poniéndome un duro en la mano:

—Mándame decir el señor barón que le ha sido usted muy simpático y que tome usted este pequeño donativo en sufragio del alma de la señora.

—Y usted, de mi parte—contesté—, le dirá las gracias y que sin falta así lo haré.

Tras esto me quedé solito a la vera del panteón. Colgué mis avíos de la verja que lo circundaba, y me senté en el bordillo, a la sombra de un sauce llorón.

Unos gorriones hambrientos venieron a hurgar en la tierra removida, junto a los bordes de la losa, y yo, indignado de tamaño sacrilegio, los ahuyenté tirándoles un puñado de arena. Sus píos y el estridente bostezo de las válvulas de vapor de las vecinas fábricas eran los únicos ruidos que hasta mí llegaban. De vez en cuando, un toque de campana del camposanto anunciaba a los enterradores la isla donde habían de recibir un huésped mortuorio.

—¡Pobre baronesa—me dije una vez, mirando al panteón—. ¿Estás muerta de veras? ¿Habrás despertado y estarás arañando tu encierro? ¡No quiero pensarlo!

Y la dejé sola, dándome a divagar por el barrio.

Empleo este nombre de vecindad, porque una ciudad de muertos se parece en un todo a otra ciudad de vivos. Aquélla, como ésta, tiene sus barriadas de ricos y de pobres, casas de mármol o de ladrillos, pisos altos y bajos y en cada cuarto, o siquier nicho, el nombre del huésped, acompañado casi siempre de su filiación.

Aquí yace un médico, allá un abogado; arriba un militar, abajo un sacerdote; a la derecha un septuagenario, a la izquierda un menor de edad: en el siguiente un extranjero que dió con sus huesos en España, y al lado un nacional que, por el contrario, murió en tierra extraña y fué repatriado.

Algunos, para que no falte nada, ostentan sus títulos y privilegios, como en algunos portales de las calles se leen estas placas: *Fulánez*, especialista, doctor por las Universidades de Madrid y de la Soborna; *Mengánez*, fabricante premiado en la Exposición tal o cual; *Zutánez*, Cónsul de X. Ni faltan los excelentísimos e ilustrísimos señores y los caballeros de esta y de la otra Orden.

¡Cómo se reirán los muertos de esas vanidades que les cuelgan los vivos!

Siguen luego los anónimos, los humildes, que se contentan con las iniciales de sus nombres y la fecha del sepelio, y, por último, la fosa común donde están revueltos los muertos en los hospitales y los pobres de solemnidad. De éstos no se acuerda nadie, pero se acuerda Dios, que hace nacer encima de ellos humildes florecillas, las cuales nacen solas, sin ajenos cuidados.

En consonancia con las señas de los huéspedes mortuorios están las leyendas o inscripciones de algunas lápidas; variado florilegio de rimas de todo género, académicas, vulgares, románticas, naturalistas, fúnebres y hasta picarescas. Es como una biblioteca de piedra, que entretiene como cualquier otra.

Dígalo, si no, esta del cementerio de Alcoy, cuyos son estos tres epitafios, modelos acabados de su género.

Ayuntamiento de Madrid

Uno, conceptuoso como éste:

Viajero que vas de paso,
detén el paso,
y mira al paso
mi último paso.

Otro, espantablemente fúnebre, al pie de una calavera:

Tú que me miras a mi
tan triste, mortal y feo,
mira, pecador de ti,
que cual tú te ves me vi
y verte has cual yo me veo.

Y otro, por fin, que merece pasar a la posteridad como modelo de estoicismo:

Ramón Lloréns en diguí.
Yo que sense mals, ni danys.
pasats setanta nou anys
robust y trempat visquí;
un metje, no diré quí,
sols un dia en visitá,
un vomitiu m'ordená,
jo el digué que no'l volía
ell digué qu'em curaría
y en vaix morir á l'endemá.

Puso fin a mi lectura lapidaria la campana, que tocaba a cerrar. Pasé ante la capilla, y allí vi la estatua de un ángel que, apuntando al cielo con un dedo parecía decir a los muertos: *Resurrectionis horam mortuorum specto.*

—¡Amén!—dije, y con esta piadosa palabra pagué el duro a la baronesa.

Luego, como nada tenía que hacer en Alcoy, pasé de largo con ánimo de llegar cuanto antes a la raya de Valencia y de allí a Tarragona.

LIBRO ONCENO

DE TARRACO A BARCINO

I

UN PUEBLO IDEAL

Los campos tarraconenses, si bien tienen mucho parecido con los que quedan atrás, son de paisaje más idílico, casi helénico.

El sol de Septiembre—que es el mes en que los atravesé—los baña de plácido resplandor y los ojos se alegran viendo los clásicos cultivos de la vid, del olivo y del almendro, que hacen labradores tocados con la *barretina* roja o morada, hermana gemela del gorro frigio.

Los pastores de la tierra son aficionados como ninguno a tocar el *flaviol* o caramillo, en ruda competencia con las cigarras atalayadas en los olivos. La ribera está tan cerca, que la brisa del mar mezcla su hálito salino con el aromático del espliego, del tomillo y del romero; y no pocas veces blancas gaviotas, dejando la playa, salen a dar una volada por el campo.

Sin gran esfuerzo, uno se representa sin querer, los paisajes silicianos de las églogas de Mosco.

* * *

Antes de llegar a Tarragona se pasa por un gran centro de población: *Reus*. Hay este dicho: *Reus, París y Londres*, con lo que pretenden echar en cara a los reusenses la valía de su ciudad. Lo cierto es que ésta supera en importancia a la capital de la provincia. En Reus nacieron, además, cuatro figuras contemporáneas: el general Prim, el doctor Mata, el pintor Fortuny y... Rosita Mauri, famosa bailarina de la Opera de París; variedad de profesiones que demuestra la flexibilidad de genio de estos catalanes, romanos por el carácter, griegos por el temperamento.

* * *

Pasado el Francolí empieza a verse la ciudad de Tarragona, un tiempo colonia romana y cabeza de la España tarraconense. Dispersados aquí y acullá se descubren soberbios vestigios del poder de Roma: las tres puertas ciclópeas de las murallas, el anfiteatro, el templo de Augusto, el arco que dicen de Bará y el grandioso acueducto, del que se conservan restos magníficos, pero no la traída del agua.

El mejor panorama que se disfruta en la ciudad es al extremo de la Rambla, desde una cornisa que hacia la derecha deja ver el mar azul y hacia la izquierda la verde campiña. Bájase por allí a los terrenos de la estación, y paralela a la vía férrea sigue la carretera a Barcelona, que había de ser mi ruta, delicioso camino sesgado entre unos pinares y la marina.

Como es consiguiente, tomé un baño en el *Mar Latino*—como llaman los orientales al Mediterráneo,—nombre que involuntariamente se pronuncia en este litoral tarraconense erizado de lumbreras y torres antiquísimas que sirvieron de faro a los nautas romanos.

Al internarme tierra adentro, di con un pueblo. Pregunté cómo se llamaba, y dijéronme que *Constanti*... Y en Constantí di por terminada la jornada de ese día.

Como quiera que ya las noches eran frías y no

Ayuntamiento de Madrid

era cosa de dormir a manta de Dios, fuí a hospedarme a una *fonda*, nombre catalán por excelencia; pues no estará demás saber que de la primera que se estableció en España, en Barcelona, como tenía honda la entrada, vinieron a llamarse así los demás establecimientos análogos.

Conste, pues, que mi alojamiento fué en fonda y no en *Hostal*, como llaman en Cataluña a la posada. Segunda declaración que hago, no tanto para que se vea que andaba viento en popa, cuanto por que ella es pertinente al asunto que voy a tratar.

***

Era una casa pequeña de un solo piso; arriba, un pasillo con las alcobas, y abajo, a estilo de posada, la cocina, el patio y la cuadra.

Como venía cansado y hambriento, a prima noche pedí la cena y me la sirvieron en seguida. La fonda parecía estar desierta de huéspedes, porque ama y criada se bastaban para el servicio.

Comiendo estaba, cuando entró en el comedor otro personaje que bien se veía no era forastero, sino vecino de la localidad. El ama le saludó por su nombre, y como si se tratara de un abonado a diario, le sirvió la cena en cuanto se sentó.

Lo cual hizo a otra mesa junto a la mía.

El hombre, muy campechano al parecer, y yo, que no le iba en zaga, luego simpatizamos y trabamos conversación.

Fueron los preliminares, los que se acostumbran entre personas que no se conocen y que nada tienen que decirse: la temperatura, el estado de las cosechas y demás zarandajas. Yo hube de contarle mi manera de viajar, y, entre otras cosas, alabé la hermosura del campo de Tarragona y los monumentos arqueológicos de la ciudad.

No lo hice a humo de pajas, porque di con persona instruída que, poniéndose a tono conmigo, añadió algunos comentarios, y entre otros el siguiente:

—*Estos, Fabio, ¡ay dolor! que ves ahora*, etcétera, fueron un tiempo Tárraco famosa. Hasta este pueblo de Constantí se extendía la gran metrópoli, allá en la época de su esplendor, cuando los historiadores la atribuyen un millón de habitantes. Uno de los gobernadores romanos en este tiempo fué el famoso Poncio Pilatos, y es tradición que en esta villa tuvo su quinta de recreo. ¡Figúrese usted lo que entonces sería este rincón! ¡Qué animación! ¡Qué vida la suya, convertido en Capua de todo un gobernador de la España citerior y en castro de legionarios que montarían su guardia! ¡Qué ir y venir de literas y de matronas y patricios con séquito de esclavos! ¡Cómo retemblarían estas calles al paso de los mílites ecuestres! ¡Qué sonora trompetería la de las cohortes a la salida y al regreso de una expedición guerrera!...

¡¡¡*Tatarará, tra*!!! ¡¡*Tárara, tri, tri*!!, sonó en este punto con bélica armonía un dúo de clarines.

—¿Hablaba usted de ellos?—exclamé al final de la tocata—. Pues ya resucitaron los romanos.

—¡Rara casualidad!—repuso mi interlocutor risueño—. Será algún escuadrón de caballería de los que van y vienen de Reus a Tarragona haciendo paseos militares.

Riendo el sucedido, seguimos charlando y manducando.

Al poco rato se oyó un ruido de espuelas en el

Ayuntamiento de Madrid

portal, y apareció en el comedor un sargento de dragones.

—Buenas noches, señores—dijo—. ¿Está la patrona?

—*¿Qué volía?*—preguntó ésta, saliendo de la cocina.

—Soy el brigada encargado de alojar al escuadrón, y como aquí vendrán a hospedarse el capitán y los dos oficiales, vengo a que me enseñe usted las camas.

Como en catalán *camas* son piernas, la hostelera, que apenas sabía castellano, replicó indignada:

—¡*Y'ara! ¿Qué diu aquet «militroncho», que l'y enseñi las camas?*

—¿Qué tiene esto de particular, patrona?—repuso el sargento—. Necesito verlas para decir a los oficiales si son grandes y están limpias.

—¡Ya lo creo que están limpias!—replicó en su lengua la patrona—; pero yo no las enseño más que a mi marido, y éste ya se murió. Con que usted verá.

—Señora Tecla—dijo a esta sazón mi contertulio, soltando la carcajada—; las camas son los *llits* en catalán.

—¡*Ah! no m'en recordaba*—exclamó confusa la mujer—. *Vosté dispensi*... Venga, venga, que se las enseñaré con mucho gusto.

Y con mucha amabilidad llevó al brigada a enseñarle las camas.

—¡Parece mentira el *quid pro quo*!—dije a mi compañero—. Si lo cuento en Madrid, no lo creen.

—Pues pueden creerlo, y aun deben saberlo los gobernantes, porque equívocos como ese menudean entre castellanos y catalanes, que no se entienden. Lo cual trae, en ocasiones, malas consecuencias. Sin ir más lejos, oiga lo que pasó en este mismo pueblo hará cosa de un año. Un juez vino a tomar declaración a un herido que, como nuestra patrona, apenas entendía el castellano. Díjole éste que el agresor había sido *un home ab una manta*, y el otro entendió: un hombre con una amante. Hiciéronse investigaciones, y dió la casualidad que en el lugar del suceso se habían visto dos novios muy amartelados, los cuales fueron envueltos en el proceso hasta que se aclaró la equivocación.

—¿Esto es verdad?

—Tan verdad, que desde este hecho mis convecinos se han escamado tanto de los funcionarios forasteros, ayunos del catalán, que el Gobierno les manda, que no quieren nada con ellos, y casi casi se han declarado en cantón.

—Me deja usted con la boca abierta. ¿Cómo es posible esta anarquía?

—No es anarquía; es, sencillamente, una huelga de ciudadanos.

—¿Cómo se entiende?

—La villa de Constantí, sobre no tener ningún funcionario forastero, que para nada los necesita, pues ya saben venir cuando les conviene, se singulariza desde hace nueve meses por el hecho inaudito de no tener Ayuntamiento. Trátase de un pueblo de importancia que tiene unos dos mil quinientos habitantes; produce vino, cereales, aceite; fabrica aguardiente y papel; vive tranquilo y feliz, y, sin embargo, no tiene quien lo administre. Entre las muchas virtudes de mis convecinos sobresale su excesiva modestia. Ninguno quiere ser alcalde, ni concejal, ni cosa que lo parezca; ni hay quien transija con que lo sean los demás. Había un secretario, éste era yo, y hace tres meses, abrumado por la soledad del despacho, dimití, o, por mejor decir, me declaré cesante, porque no sabía a quién presentar mi dimisión. Dos veces se ha convocado a elecciones municipales, y ninguna se han presentado los candidatos indispensables para formar Municipio, ni los electores han acudido a las urnas (1).

—Y el Gobernador de la provincia, ¿qué hace a todo esto?

—¿Qué ha de hacer? Dejar que ruede la bola. Pero vinieron las quintas, y ha sentido la necesidad de entenderse con alquien. Su delegado compondrá un Ayuntamiento en Constantí con ex concejales o como Dios le dé a entender. Y se considera muy probable que, en cuanto pase esto de los quintas, se vaya cada concejal a su casa y no vuelvan a aparecer por el Ayuntamiento.

—Me deja usted patidifuso con este cuadro de la España pintoresca.

—Y lo que te rondaré, morena, porque aún no se ha dicho todo.

Mas como en esto se oyera ruido de voces y sables arrastrando, suspendimos la plática. Eran los tres oficiales de dragones que venían a alojarse en la fonda por aquella noche, pero que antes pidieron de comer. Sentáronse en mesa aparte, y nosotros anudamos la conversación.

II

SIGUE LO MISMO

Habla el ex secretario municipal, de nombre Carrillo.

---

(1) Histórico.

(Continuará.)

Ayuntamiento de Madrid